



ABANÍ  
REVISTA LITERARIA

MONTEVIDEO

URUGUAY

AN. I. NÚM. VI  
SETIEMBRE DE 1914  
MONTEVIDEO





# Paradis des Enfants

TRULLA, NADAL Y CIA.  
Calle Sarandi, 542 Montevideo

Tel: LA URUGUAYA 2557 (Central)

**Novedades** ARTICULOS para  
NIÑAS, NIÑOS Y BEBÉS  
CALZADO INGLÉS

CASA DE COMPRAS EN PARIS  
*Cite d'Hauteville-8*

## TEODORO ZAMBRA

INTRODUCTOR

Calle Agraciada 2304, esquina Marcelino Sosa

UNICO REPRESENTANTE DE LOS AUTOMÓVILES  
"LANCIA"



Neumáticos, Correas, Trasmisiones  
Seda especial para molinos, Accesorios y repuestos  
en general, Aceites minerales, etc. etc.

### EXISTENCIA:

UN VOITURETTE Tipo campo, igual á la ganadora del Raid de  
Córdoba, B. A., habiéndose clasificado:

Ira. Categoría, Profesionales.

Ira. Categoría, Amateurs

A LLEGAR 2 DOBLE FAETON 20-30-TORPEDO, TIPO CAMPO

Se ruega a los suscriptores del exterior y de  
campaña, se sirvan remitir los giros correspon-  
dientes á sus suscripciones, á fin de no sufrir  
interrupciones en la recepción de sus números.

**Correspondiente y Representante general en  
BUENOS AIRES**

*Jorge Stirling Haedo  
PARANÁ, 1173*

**Agentes Comerciales**

**EN MERCEDES**

*Mirassou Seuanes y Cia.  
SAN JOSÉ ESQ. COLÓN*

**EN FRAY BENTOS**

*Plácido Escribanis*

**EN PAYSANDÚ**

*José Florio (hijo)*

**EN MINAS**

*Romulo Nano Lottero*

**EN TRINIDAD**

*Carlos M. Sanchez*

**EN ROCHA**

*Carlos N. Rocha*

**EN NUEVA HELVECIA**

*Manuel Queiros*

**EN FLORIDA**

*Eusebio Lorenzo*

BIBLIOTECA "TABARÉ"

CARLOS MARIA DE VALLEJO

# "Las Horas Galantes"

(POESÍAS)

ACABAN de APARECER

PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 0.50

EN VENTA EN LAS LIBRERIAS  
Y EN LA ADMINISTRACIÓN DE "TABARÉ" RINCÓN 508 (3<sup>ER</sup> PISO)

Estudio Fotográfico  
**GRECO y C<sup>IA</sup>**

«FOTO-ÉLECTRA»

ARTE Y ALTA CALIDAD

URUGUAY, 1121

Entre Avenida de La Paz y Aveni la General Rondeau

Teléfono La Uruguay 1802, Cordon

MONTEVIDEO

**E. SORRENTI**

SASTRE Tailleur para Señoras



**1195 - MERCEDES - 1195**

TEL. LA URUGUAYA, 923 (CORDÓN)

**Montevideo**

# CESARÉ

REVISTA  
MENSUAL

DIRECCIÓN Y  
ADMINISTRACIÓN:

RINCÓN

Nº 9. 508

—  
MONTEVIDEO

SUSCRIPCIÓN

ANUAL	\$ 5.50
SEMESTRAL	\$ 2.75
MENSUAL	\$ 0.50
PLOM. ATRAZADO	\$ 0.70



## SUMARIO:

Versos de: Leopoldo Díaz. — Manuel Bernardez. — Paulino Alfonso. — Carlos María de Vallejo. — Pedro L. Bersetche. — Manuel Bailesteros. — Ito. Eduardo Perotti. — María H. Sabbia y Oribe. — Atilio Herrera. — Ricardo Garzón. — Julio Raúl Mendilaharsu. — Victor Bonifacino. — Pedro Leandro Ipuche.

Prosas de: José Pedro Segundo. — Carlos E. Restrepo. — Alvaro Armando Vasseur. — Julián Quintana. — Rafael Sienna. — Alberto Nin Fries y Emmanuel Martínez. — Yamundú Rodríguez. — Fabiola.

## DE NUESTRA VELADA

«LA EPOPEYA DE ARTIGAS» POR EL DR. JOSÉ PEDRO SEGUNDO

Señoras: señores: Si esta noche o mañana, por uno de esos inconcebibles ensalmos en que están algo exentas estas épocas de investigación y prosa científicas se nos apareciese inopinadamente un ente insolito y extraño a todas las cosas del mundo, demandándonos con irresistible imperio la definición comprensiva y sintética del talento del doctor Zorrilla de San Martín, — todos a una le responderíamos que, por cima de cualquier otro merecimiento o calidad, priman y señorean en su espíritu, como infundiéndole su sello esencial, los dones y facultades del temperamento oradorio. Si es cierto que las diosas de la buena fortuna depositan en la cuna de sus elegidos, a la manera como las abejas del Atica libaron en los labios de Platón las regaladas mieles de Grecia, los escogidos bienes con que la posteridad exorna después esas vidas indeclinables y glorioosas, — ¿qué mucho que encontráremos para caracterizar su peroración tan personal, el impetu fervoroso y caliente, la afuencia musical y prónica del decir, y la fogosidad arrebatada con que llega al corazón de su público? De cuantos han ejercido sobre almas de hombre, el uso de la palabra hablada, realizándolo por los privilegios del arte, ninguno se alzará con un vasallaje más universal y eminente, que aquel que, exhibiéndose en plena inquietud creadora, alcance a dar con las angustias de la composición recién alumbrada, la oración resonante que le tomó para portavoz de su verbo. Los más grandes momentos de la historia de la elocuencia en el mundo, han debido ser necesariamente, el raro y privativo atributo de algún imprevisto improvisador que, recogiendo en el aire el mensaje que busca una voz aliada que lo exprese, identifica el coro humano y mudo con el esfuerzo del orador, uniéndole a sus entrañas cálidas en el hervor de la fragua creadora, donde se forma la palabra impercedera; y cuando da, por fin, en la flor de la manifestación inmortal, nos trae a todos estremecidos y jadeantes, como si la creación fuese obra nuestra, y nuestro espíritu y la carne toda se avasallasen a su influjo. Zorrilla de San Martín es un orador de esta casta, no sólo por la fiebre de su improvisación magistral, sino por su conocimiento del elemento patético, y su dominio del ritmo del lenguaje.

Pero, a poco que fuésemos escrupulosos o veraces, tendríamos por inexacto el juicio anterior, no por falaz, sino por insuficiente e incompleto. Si Zorrilla de San Martín es antes que nada un orador, en este orador hay sobre todas las cosas un lírico. Desde los tiempos en que las fiebres y arrebatos de la juventud buscaron para su estallido sonoro aquellas "Notas de un himno que son" — si carecieran de otra calidad, — las armicías de su inspiración y talento, — por las predilecciones de su espíritu, por los maestros que más tarde o desde esa época se dió, como ese inolvidable Gustavo Bécquer, amado de todos, que es en España uno de los poetas de más hondura e intimidad de sentimiento lírico del mismo modo que por la preferencia formal de sus obras, que le lleva a crear un poema épico en la estrofa más quejumbrosa, desvanecida e íntima de cuantas se usaban en su tiempo, — en sus discursos, en sus poemas, en sus artículos, en sus cartas, en sus escritos, hay una cosa permanente e inexcusable: la preocupación casi obsesiónante de su yo vivaz y sincero, no invasor ni chocante, sino seductor y expansivo, reivin-

dicando en cada oportunidad sus indubitable derechos, para decir el fuego de su pasión nacional, la llama de su fe, o su opinión benevolente sobre el tema en cuestión que no ha aprendido en los libros, sino en la experiencia del mundo. Hay muchas clases de oradores; pero el improvisador caluroso tiene tal afinidad con el cantor exaltado le su "yo" personal, que alguna vez, y éste es el caso de Zorrilla, deben presentarse juntos, apoyándose o reforzándose recíprocamente con los dobles prestigios de una y otra excelencia espiritual. "Le salta del corazón a los labios, sin esfuerzo aparente el, grito arrebatador, el rápido verso pindárico, la palabra bendida de sustancia luminosa, que deja rastro deslumbrante en el espacio, a manera de relámpago que no es sino una chispa, un punto fulgurante, pero que por su rapidez, parece una serpiente de fuego, bajando del cielo a la tierra". He aquí el autorizado juicio de Pablo Groussac; y aunque él califique particularmente al poeta de la "Legenda Patria", yo no sabría hallar una fórmula a la par más profunda y completa para definir al orador. En Zorrilla, el lírico es generalmente oradorio; pero el orador es un vate. Recordemos para ratificarnos, el discurso pronunciado en Madrid, en honor de don Gaspar Núñez de Arce, en el banquete dado por la Asociación de Escritores y Artistas españoles, como su Presidente.

Esta fusión intimísima que grava por modo tan característico su temperamento y su obra, se vuale más indisoluble y entrañable apenas recapacitemos que el doctor Zorrilla de San Martín, aparte su sentimiento cristiano, no ha exaltado otra cosa en todas las formas que le ha sido dado dominear en el arte, que la fe en el porvenir de su pueblo, la religión del patriotismo oriental. La fantasía del bardo y la dialéctica, por lírico antes embelesadora que convincente, del perorador, han buscado de propósito en el sentimiento nacional, su razón de ser a la vez que su tono y su orgullo. Hay un historiador, pues, resonando a las plantas del orador y el poeta. "La Legenda Patria" es la historia versificada de nuestro pasado histórico; el "Tabaré" es por excelencia la leyenda americana aborigen, fundamentalmente histórica también, lo es todavía la parte más sólida y duradera de sus "Conferencias y Discursos": "El descubrimiento y conquista del Río de la Plata", "El mensaje de América", "La lengua castellana", "El Idealismo hispánico", "La Valjeña", "León XIII y la América Latina", "Las Misiones salesianas", etc., etc. ¿Dónde debía conducirle esta persistente orientación? Un día un decreto gubernativo promulgado con el intento de poner por obra de una vez, lo que era de tiempo el voto permanente de los uruguayos, encendió al doctor Zorrilla de San Martín, la redacción del cánon, a que debían ajustarse en su creación, los artistas llamados a fundir en el bronce la figura sin segundo de nuestro padre secular! La elección estaba bien hecha, pues el electo había sido, según confesión propia, en forma instintiva, al principio, reflexiva y científica después un constante admirador de nuestro "triumfante dogma cívico"; pero el doctor Zorrilla de San Martín, antes de eso, era orador, era poeta y era lírico.

En una obra somera y fugaz, pero de todos modos expresión de un espíritu como pocos, avisado y penetrante, Emilio Faguet, refiriéndose al historiador inglés Tomás



dad. Hora musical, hora de mármol diáfano. El nocturno inaudito, arquitectural y sinfónico, está escondido en el aire. Y también están en el las líneas, y los colores, y las impresiones impasibles, prohibidas, inaccesibles; las de la diosa inviolada, con luz mortal en las pupilas, que se entrevén sin existir.

"Vivid en esa hora, si ella os llama, mis amigos artistas. Es la hora en que Artigas, en la costa del Uruguay, que va a cruzar, mira por última vez larguísimoamente las colinas suplicantes de su Patria. No volverá a ellas; no volverá jamás.

"Y cruza el río, con los últimos pedazos de su ejército, lleno de sangre, como un vendaje.

"¡Oh viejo rey Lear!..

"Hasta mañana, mis amigos artistas. Si vosotros sintiereis lo que yo siento al contaros todo esto, haríais obra inmortal. Mañana hablaremos de eso...".

"¿Cuál es el valor histórico de esta Epopeya, que suena y se magnifica como un canto? ¿Cuál, el significado de

la figura eminente del Prócer, y su misión social o política? ¿Qué sentí oidoopendense shrdlu shdlu emywp fr zq t̄ca? ¿Qué sentido podemos conceder, aparte su merecimiento literario o estético, a la concepción sociológica que palpita rebosante en sus páginas? Son estos tal vez los puntos más soberanamente interesantes de cuantos pudíéramos proponernos respecto de la obra que estamos comentando; pero como el tiempo ha pasado, y el tema es fecundísimo, os ruego me excuséis por no tratarlo esta noche. Como presumo que el asunto os interesa entre todos, y yo tengo gusto en el tópico; os prometo para otra vez, en forma de folleto, revista o discurso, mi opinión sobre el autor y la obra, rigurosa sin impertinencia, como cuidadosa sin vanidad. A falta de otro mérito, en ello pondría siempre mucha simpatía y calor afectuoso, como el fuego más noble de mi devoción nacional. Y entretanto, repitámos para concluir, las mismas palabras del escritor, a quien con tanto placer como justicia, celebramos: "Mañana hablaremos de eso"..."

He dicho.

Presidencia de la República

Bogotá, 21 de Abril de 1914.

Señor don José Enrique Rodó.

Montevideo.

Mi estimado amigo:

Entre el horror de la democracia colombiana (ya, en esa época, ordenada); la preparación de un mensaje final para el Congreso, y la celebración de un tratado con los Estados Unidos, me fortalezo con la lectura de "El Mirador de Próspero".

Libro bueno, libro piadoso, que da horas de sosiego a los días amargos.

Pocas veces tiene una la pena,—o el gusto,—de estar en desacuerdo con Vd. "Sin alguna discordia o contradicción la vida del pensamiento sería una vida muy monótona y triste, donde, al cabo, la discordia renacería del seno del fastidio: nos pelearíamos entonces de puro fastidios" (*En la armanía, disonancias*).

Y empiezo por estar de refido con el pensamiento de Taine aplicado como epígrafe del libro. Su libro no se puede arrojar ("jeter") a las veinte páginas ni tratar como un diario: se impone desde el título hasta "Los que callan..."

En mi labor oficial pro-Colombia verá Vd. que la llama a la vida industrial, económica, de trabajo, en "aparente contradicción con los ideales de Vd. Para comprenderme, es necesario darse cuenta de cómo se ha comprendido aquella vida entre nosotros... y apreciar lo mucho que tengo que contrarriar las reconditezas de mi ánimo, allí donde cabalga mi señor don Quijote, *Cristo a la jineta*.

Pero advierto que en alguna parte del libro Vd. me da la razón: obrar de otro modo "significaría haber desdefendido el rudo instrumento de trabajo con que se ayuda a la reconstrucción de esa casa de todos que es la organización civil y política, para retener, por pulcritud aristocrática, el cineel estatuario, que sólo es noble mientras las paredes están firmes y el techo no "amenaza derrumbe". (*La Prensa de Montevideo*).

En eso vamos en Colombia: en afirmar paredes y techo; al cineel estatuario le llegará su turno.

Culmina *Bolívar en El Mirador*. Entre los muchos que han escrito sobre el Héroe, es Vd. quien se le acerca más.

El guerrero y el pensador se merecen.

Sigue al estudio de Bolívar—o no sé si antecede,—otro que no está titulado en su libro, pero que se les por entre todos sus ronglones: el americanismo solidario y fuerte, como el ideal más alto de nuestros pueblos, el solo digno de llenar esta casa, o mejor, este palacio del Nuevo Mundo.

Y se alinean luego, en fila de honor, don Juan Montalvo y Juan María Gutiérrez; don Juan Montalvo primero, no me atrevo a decir por la importancia del personaje, sino por lo sólido, lo macizo y lo fulminante del estudio.

Me refugio, finalmente, en aquel remanso callado de *El Niño Dios*, para suplicar a mis hermanos americanos: "Hermanos míos: no hagamos ruido de discordia; no hagamos el sueño del vanidad, ni de feria, ni de orgía. Respetemos el sueño del Dios niño que duerme..."

Desde el mismo refugio pido al Niño Dios que bendiga su libro bueno, su libro piadoso, que da horas de sosiego a

su admirador y amigo.

CARLOS E. RESTREPO.



JULIO HERRERA Y REISSIG

## A STEPHANE MALLARME

(Sonnet inedit)

La coupe est irréelle, en murano fragile:  
Un reflet du couchant y met sa larme d'or  
Translucide, et l'on songe à l'âme qui s'endort  
Ivre d'une tristesse indolente et subtile.

Et voici qu'a travers le vase une pupille  
Evoque la sirène au fabuleux trésor,  
Ou dans l'enchantelement d'un magique décor  
Le miroir de Cireé mystérieux rutilé.

Tel de ton noble vers le sortilège pur  
Maitre, sut iriser d'un chimérique azur  
La perle ou coule un flot de létæenne moire....

Or les rares élus de tes fêtes étranges  
Uniront à l'orgueil de leur casque illusoire  
Une plume ravie aux ailes de l'Archange!

*Christiania, 1914*

LIBOPULDO DIAZ.

## PROFECÍA DE LA RAZA

(Fragmento de COLUMBIA)

Crepúsculo.  
El zorzal enamorado  
Cantaba.  
Silenció, ganando el nido,  
Porque, en la calma que envolvía el prado,  
Turbó los aires tormentoso ruido.  
El aguila de Zeus, el can alado,  
Regresaba del reino del Olvido.  
El Cóndor, que acechaba  
Desde el alto cantil, en la espesura,  
El paso inquieto de la bestia brava,  
Oyó el estruendo inusitado y grave.  
Abandonó la altura,  
Llegó a la zona que cruzaba el ave  
Y—“ven” le dijo “poderosa! vñvel!  
Yo sé tu gloria y tu misterio! Sube  
A mi natal montaña, que la nube,  
Madre del rayo, con su airón envuelve!”  
El ave se detuvo:  
“Quién es?”  
—“El cóndor que te ofree abrigo!”  
—“Odias?”  
—“Olvido!”  
—“Subo!”  
Subo al cantil a vigilar contigo!”

Veloz el ala los alzó. Surcaron  
Los ámbitos azules,  
Rumbo a los cielos altos y serenos;  
Y con su voz los ecos se llenaron  
Como si hablasen entre sí dos truenos.  
—“Que fué del Urunday”?  
—“Surca los mares,  
Convertido en bajel!”  
—“Estaba escrito!”  
—“Arrebatado de los patrios lares,  
Con su rencor y con su duelo a solas,  
Lo vi marchar con rumbo al infinito,  
Entre un coloquio de borrascas y olas!”  
—“Es ley! Las aguas quietas  
Y las razas pasivas,  
Las fuerzas sedentarias,  
Han de ceder ante las fuerzas vivas  
En colosal fervor de ansias secretas;  
Ante las grandes fuerzas expansivas  
Que mueven a las razas temerarias!”

Llegaban a la cumbre,  
Donde del Sol a la postre lumbre,  
Cuelga a secar la nube sus girones.  
—“Repara” dijo el Condor “como empieza



SOCORRO MARTINEZ DE SOSA DIAZ

A tender sus crespones  
 Una noche de oprobio y de tristeza  
 Sobre ese vil rebaño de naciones!  
 Niñas y ya decerpitas! El vicio,  
 La fuerza antigua de la raza enerva,  
 El cristal de sus brotes despedaza,  
 Y con flores oculta el precipicio  
 Adonde va corriendo  
 A perecer, degenerada o sierva!  
 Sierva! Sierva la raza!  
 Quién llenó el mundo con el alto estruendo  
 De su diama triunfal! Desatentados  
 Marchan los pueblos, sin saber adonde!  
 Cuál es su norte? En gritos angustiados  
 Claman a Dios, y solo les responde  
 El eco triste de su voz!"

"Te engañas",  
 El ave antigua respondió: "Si herida  
 Gimé la raza de dolor, la vida,  
 Como al voleán, le hierre en las entrañas!  
 Quién espera su ruina, no la espere!  
 Irá hasta el fin porqué su Dios lo quiere, ?  
 Y lo puebla la indómita energía  
 Que su destino colosal goberna!  
 Ni aún la noche polar es noche, eterna,  
 Y esa tiniebla, espesa de agonía,  
 Está en cinta del día  
 Que llenará de audacia y de alegría  
 Los corazones de firmeza faltos!  
 Es que la raza ha roto la armonía  
 Del espacio y del tiempo—y la Utopía  
 No irá al azul, mientras camine a saltos!  
 Piensas que marcha sin saber adonde!  
 Ah, no es verdad! Acaso la borrascea  
 De fuerzas en conflicto que la empuja,  
 A su mirada el derrotero esconde  
 Y desorienta la marina aguja;  
 Más con los tiempos pasarán las pruebas:  
 Vendrán las brisas y las fuerzas nuevas

A darle impulsos y serenos rumbos;  
 Y esa nave que res desgovernada,  
 Y que ir parece, entre terribles tembos,  
 A caer en el abismo o en la nado,  
 Pronto en las ondas hallará su marie;  
 Y sin barrera que su audacia corté,  
 Desplegará las velas  
 Y la enseña latina  
 A la brisa marina  
 Cargada de amorosas cantinelas,—  
 Y corriendo su largo,  
 Por el piélagos amargo  
 De la agitada Historia,  
 Dejando en él una argentina raya,  
 Del porvenir, en la distante playa  
 Arribará a la Gloria!  
 Y llenará el desierto de naciones!  
 Sembrará las naciones de caríos!  
 Matará siempre, domará leones,  
 Elevará a su Dios los corazones,  
 Honrando viejos y educando niños;  
 Y cuando, entronizada la Justicia,  
 Amamantando fuertes en su seno,  
 Prodigue a todos su viril caricia,  
 Y sobre el Mundo su virtud ejerza,  
 Y nadie ría del dolor ajeno,  
 Y triunfe en el certámen de la fuerza  
 La fuerza del más bueno,  
 Reiría gozoso el Sol; los viejos cantos  
 Recobrarán la arcádica inocencia;  
 Las montañas saldrán de su indolencia  
 Sacudiendo las nieves de sus mantes;  
 Y adormeciéndose al amor del río  
 Que acaricia los cármenes fecundos,  
 Y al rumor milagroso de los mundos,  
 —Palomas que persigue en el vacío  
 El halcón deslumbrado de la Ciencia—  
 Germinará la espiga en el plantío,  
 Mientras vigila el Juez en la Conciencia!"

MANUEL BERNARDEZ



ANA SAAVEDRA DE CARDOSO

## DE LOS «DIAPSALMATA»

DE SOREN KIRKCGAARD

Ad se ipsum

Grandeur, savoir, renommée,  
Amitié, plaisir et bien,  
Tout n'est que vent, que fumée  
Pour mieux dire, tout n'est rien

¿Qué cosa es un poeta? Un hombre infeliz que oculta graves penas en su corazón, pero cuyos labios están de tal suerte conformados que el suspiro y el grito, al pasar, por ellos los vuelven sonoros como un bello instrumento. Su destino es análogo al de aquellos desdichados que luego de encerrártlos con el toro de Falaris los aterrorizaron a fuego lento, y cuyos clamores no llegaban a oídos del tirano sin convertidos en suaves míasicas.

Ahora los hombres se arremolinan en torno al poeta y le dicen:

“Canta pronto de nuevo; es decir, que nuevos sufrimientos torturen tu alma, que tus labios conserven la antigua conformación, porque los gritos nos inquietarán; pero, la música es suave.”

Y los críticos se aproximan diciendo:

“Muy bien: así debes cantar, según las reglas de la estética.” Se comprende. Un crítico se parece a un poeta como una gota de agua a otra gota de agua; solo que el no tiene penas en el corazón, ni música en los labios.

He aquí porque yo preferiría ser porquerío con Ama-grevo y hacerme entender de las piaras que ser poeta e ir a que me escuchen los hombres.

Prefiero hablar con los niños; de ellos aún se puede esperar que podrán un día ser seres razonables; mientras que los que lo son ya—Dios mío!

Cuan descontentadizos son los hombres! Nunca aprovechan de la libertad que tienen, reclaman lo que no poseen; tienen la libertad de pensar, exigen la libertad de hablar.

No quiero nada. No tengo ganas de andar a caballo, es un ejercicio muy rudo; no me place caminar; uno se cansa demasiado; no tengo ganas de acostarme, porque, o es necesario permanecer echado, y no tengo ganas, o es necesario levantarse, y tampoco quiero hacerlo. *Summa summarum*: no quiero nada.

En general, la imperfección de todas las cosas humanas es tal que solo por contraste se posee lo que se anhela. No hablo de aquellas riquezas de posibilidades que puede dar tanto que hacer al psicólogo, (el melancólico posee sobretodo el sentido de lo cómico, el sensual posee especialmente el sentido de lo idílico, el libertino, el sentido de lo moral, el excéptico el de lo religioso); a mí me basa-

ta con observar que la beatitud solo se entreve desde el pecado!

Digo de mi dolor como el inglés de su casa; mi dolor: “*is my catte.*”

Muchos hombres consideran tener dolores como una de las comodidades de la vida.

Todavía, en nuestra época, Don Juan atravesia el escenario con sus 1003 amantes. La omnipotencia de la veneranda tradición es tal, que nadie osa sonreir. Si un poeta moderno hubiera tenido el coraje de hacerlo, le habrían silbado.

Yo creo tener el valor de dudar de todo; el valor de luchar, creo, con todo; pero no tengo el valor de conocer, ni el valor de poseer.

Los más se lamentan de que el mundo sea tan prosaico; que en la vida no acontezca como en las novelas donde la ocasión es siempre favorable. Yo me quejo de que en la vida las cosas no ocurrán como en las novelas, en las que hay que luchar contra padres crueles, contra gigantes y enanos, y libertar princesas encantadas.

Que con todos esos enemigos, si se les compara con los fantasmas nocturnos, pálidos, exangües, de muerte durísima con los cuales yo combatí y a quienes yo mismo soy vida y existencia?

A mí me falta en todo y por todo la paciencia de vivir. No puedo mirar crecer la hierba y ya que no puedo no quiero contemplarla. Mis ideas son consideraciones fugaces de un monitor escolástico que recorre la vida, precipitadamente.

Un proverbio dice: Nuestro Señor hace que el estómago se lleve antes que los ojos. Yo no opino así: mis ojos están llenos y hartsos de todo, y todavía tengo hambre.

Entre las cosas ridículas de este mundo, la más ridícula me parece la de ser desenfadado, la de ser un hombre diestro para comer y hábil en su oficio. Es por ello que cuando en el momento decisivo yo veo una mosca posarse:

en la nariz de un tipo de este jaez, o un coche que pasa apresuradamente salpicarlo de barro, o al puente levantar antes que el acabe de llegar, o una teja echarle encima y matarlo, entonces río de todo corazón. Y quien pude de menos de reír? Que hacen estos moscardones presurosos? No sejan a aquella mujer que aturdida por el incendio de su casa huyó salvando las tenazas?

Que otra cosa salvan del gran incendio de la vida?

Que los demás se lamenten de la maldad de nuestro tiempo; yo me quejo de su mezquindad, hija de su falta de pasiones. Los pensamientos de los hombres son frágiles y sutiles como encajes; ellos mismos son miserios como las chiquillas que hacen los encajes.

Los pensamientos de sus mentes son harto mezquinos para que resulten pecaminosos. En un ríbrión, se podría considerar como un pecado tales pensamientos, no en un hombre creado a imagen de Dios.

Sus deseos son tardos y medidos, sus pasiones, soñolentas. Estas almas de tenderos cumplen con su deber; pero como los hebreos se permiten raspar un tanto las moneadas creyendo que, por muy exacto que sea el señor en su contabilidad, siempre podrán estafarlo un poquito ¡Uf!

Es por ello que mi espíritu vuelve siempre al Antiguo Testamento y a Shakespeare. Allí si siente que los que discurren son hombres: Allí se odia, allí se ama, se mata al enemigo, maldices su estirpe para todas las generaciones; allí se peea.

El resultado de mi vida será nulo, un sentimiento, un solo color. Este resultado se parece al cuadro de aquel artista, que debiendo pintar el paso del mar Rojo tiñó toda la pared de rojo, explicando después que los hebreos habían pasado y los egipcios, yaían sumergidos.

Ocurre en un teatro que de pronto el escenario se incendia. Aparece el Bufón para avisar al público. Creyendo que se trata de una broma el público aplaude. Aquel repite el aviso: el público aplaude más. Yo me figuro que el mundo perecerá entre el aplauso general de los estupidos, que creerán que se trata de una broma.

Para mí nada hay más peligroso que recordar. Apenas yo recuerdo una cosa de la vida, la cosa misma desaparece. Se dice que la separación ayuda a reavivar el amor. Es exactísimo, pero lo aviva de una manera singularmente poética. Vivir en el recuerdo es el más perfecto modo de vida que se pueda imaginar. El recuerdo satisface más que cualesquiera realidades; tiene una seguridad que ninguna realidad posee.

Un hecho de la vida que ha sido recordado, ha pasado a la eternidad; ya no conserva ningún interés terrestre.

Según la leyenda, Parménidas perdió el don de la risa en el antró trofónico, pero lo recuperó en Delos al ver una peña informe que según le dijeron representaba la imagen de la diosa Leteo. Lo mismo me ha sucedido a mí.

Cuando era muy joven olvidé la risa en el antró de Trofónio; mas tarde, cuando abrí los ojos y consideré la realidad, reí, y desde entonces sigo riendo.

Vi que la importancia de la vida consistía en rebuscarse con que vivir; el objetivo, en llegar a consejero; que el deseo potente del amor era hallar una muchacha rica; que la beatitud de la amistad consistía en syndarse mutuamente en los apuros económicos; que la sabiduría no es, si no lo que la mayoría juzga que sea; que el entusiasmo consistía en pronunciar un discurso; que el valor radicaba en atreverse a pagar una multa de diez pesos; que la cordialidad se manifestaba diciendo: "buen provecho" después de una comida; que la devoción significaba comulgar una vez al año. Vi esto. Y reí.

Creo haber llegado al conocimiento de la verdad; a la beatitud, ciertamente no. Que debo hacer? Actuar en el mundo, contestar a los hombres?

Debería comunicar mi dolor al mundo, contribuir a probar que todo es triste y mesquino; descubrir una nueva mancha en la vida humana, ignorada de mis antecesores?

Así podría lograr la maravillosa recompensa de ser célebre, como aquél hombre que descubrió las manchas en Júpiter.

Prefiero callar.

Yo soy como el cerdo de Lünenburg. Mi pensamiento es una pasión. Puedo fácilmente desenmascarar a los Tartufos, para bien de los demás, sin provecho para mí.

Mantengo los problemas en equilibrio sobre la punta de mi nariz; pero no puedo impedir que caigan de tanto en tanto sobre mi cabeza.

Toda mi existencia ha sido una lucha contra mí mismo. Yo no quiero tener discípulos.

Día llegarán en el que los profesores embotellarán mis pensamientos para uso de sus delfines.

¡Cuidado, sin embargo, con los vinos rancios!

Tu solitario, tú que te sientes solo como en una balsa en altísimo mar, tú, eres mi hermano!

Las fuerzas imperan; no puedo detenerme. He terminado, y he aquí que todo comienza de nuevo.

Como aquella princesa de *Las Mil y una noches* yo salvé mi vida narrando, produciendo...

Lo pedía todo con tal que me dejaran crear...

Se fútil, y todas las dificultades desaparecerán!

## DESPEDIDA DE ROMEO Y JULIETA

(Traducción)

*Julietta.*—¡Ya quieres irte? No es aún el día;  
El ruiseñor, Romeo, y no la alondra,  
atrevió tu timpano medroso;  
el ruiseñor, que en la profunda noche  
se posa en el ramaje del granado,  
y canta. No te dudes, amor mío.

*Romeo.*—Fui la alondra, el heraldo de la aurora,  
no el ruiseñor. Observa, amada, observa  
las líneas onduladas que se enlazan  
a las deshojas nubes del oriente.  
Las lámparas nocturnas se apagaron,  
y con los dedos de los pies, el día  
jubiloso va irguindóso en las cumbres  
de los montes velados por la niebla.

*Julietta.*—Mas no es esa la luz de la mañana,  
lo sé bien; es un fulgido meteoro  
que exhala el sol, a fin de que, al volverte,  
el conductor de tus antorchas sea,  
y el camino de Mantua te ilumine.  
Quítate; no es preciso que te vayas.

*Romeo.*—Que en buena hora me apresen o me malen;  
estoy contento, porque así lo quieres.  
Diré, Julietta, que aquél gris lejano  
no es el ojo radiante de la aurora,  
sino el reflejo pálido que surge  
en la frente de Cintia (1); y que no es ésa  
la alondra que la bóveda del cielo  
golpea con sus notas tan arriba,  
sobre nuestras cabezas. Me es más grato  
permanecer contigo que salvarme.  
Ven luego, ¡oh, muerte!, bienvenida señá.  
Julietta así lo quiere. ¡Qué dijiste!

Hablemos alma mía, no es la aurora.

*Julietta.*—Si es, si es. Véte, Romeo, sin demora.  
En verdad, de la alondra es ese canto  
que por los aires desacorde sube  
con estridentes y ásperos sonidos.  
Dícese con frecuencia que la alondra  
la división endulza; yo lo niego,  
pues nos separa; y asimismo dicen  
que ha cambiado los ojos con el sapo.  
Pudieran, ¡ay!, cambiar, también, de voces,  
ya que la de la alondra nos asalta,  
tu brazo de mi brazo desuniendo  
con su ascensión intrépida hacia el día.  
Véte luego, Romeo, pues la lumbre  
aumenta, aumenta.

*Romeo.*—Luz, más luz; y se hacen  
con la luz más oscuras nuestras penas.

(1) Sobrenombre de Diana. Refiérese el poeta a la luna, reino de la noche.



MARIA HERMINIA GARZON CASARAVILLA

## LA ESPADA TOLEDANA

Espada que ha ya siglos en yunque toledanos  
forjaban los artífices con mágica maestría;  
honra que fué en hidalgos de aquella edad bravía;  
en que jamás rendida la miraron sus manos.

Acero a cuyo temple cayeron los tiranos  
y en famosas empresas de conquista, lucía  
con resplandor sagrado la estóica valentía  
de nobles capitanes y nunca de villanos.

Al frente de los tercios históricos de España,  
enalteció el prestigio de la raza, su hazaña  
dominadora y santa en hechos de grandeza;

O en alguna aventura de amor por una rosa,  
debajo de una roja se cruzó victoriosa  
en un lance galante, con gallarda nobleza.

CARLOS MARÍA DE VALLEJO.

## LOS POETAS

Al poeta amigo Carlos Salaberry  
Ercasty.

Pelegrinan... su antigua caravana  
Invade con su luz la trayectoria...  
Ellos forman la estirpe soberana  
Que exultan los laureles de la gloria.

Cruzán ungidos en su fe profana...  
Y en su voz encantada y laudatoria,  
Vibra la inspiración del alma humana,  
Presintiendo el clamor de la victoria.

Postra su magestad Naturaleza  
Ante sus misteriosas armonías  
Porque pasa con ellos la Belleza...

Ungen sus blancas frentes de alabastros...  
Y entonan sus lejanas letanías  
Bajo la gran mirada de los astros!!

*Mercedes*

## EL PROFUNDO VISIONARIO

Al intelectual Wilfredo Pi.

El silencio, interrumpe el campanario  
Con algo de sopor y de dolencia...  
Y su mágico son pide clemencia  
Para un bardo solemne... funeralio.

Fué un rapsoda, vehemente, solitario  
Alientador de toda su existencia,  
A quien el mundo en grave confidencia  
Llamábale—El Profundo Visionario—

Fué su voz un litúrgico lirismo  
En la noche más triste y soberana  
Que los ritos del viejo cristianismo.

Hoy sigue la emoción de la campana  
Reviviendo su dulce misticismo  
Bajo la austera sombra rusticana!!

PEDRO L. BERSETCHE.

## INMORTAL

Ealsou y Villefranque han quedado atrás; nos acercamos a Cambó. Creo llegar antes de las once a Baygorry, punto de mi destino. Mis cálculos fáciles me prometen la vuelta esa misma tarde a Bayonne, si es posible a Biarritz. Pero ¡Dios mío! con esta marcha lenta, en este tren pesado y poco confortable! quién sabe? si mis propósitos se realizan en el día.—He dicho que el tren no era ni lujoso, ni cómodo ni rápido? pues es verdad. Mas alegres, asados y hasta más veloces! quien lo creería? son los de mi país. Pero en cambio, el paisaje, ¡ah! eso sí, son aún mucho mejores. La vía avanza bordeando la Nive en su rápido descenso sobre un lecho de blancos guijarros y arenas doradas. A la izquierda, la campiña de luz y de color, todo un jardín florido sembrado de villas coquetonas, acañadas por el follaje—en las lomas, rústicas y sonrientes alquerías. A la derecha, el contrafuerte escalonado de los bajos Pirineos, ascendiendo allá, a la distancia, a cumbres más altas que cortan el horizonte. Y bosques en las faldas, y perfumadas praderas en los valles, y un clima transparente y plácido en estos primeros días de Septiembre. ¡Oh, el hermoso país de los vascos!...

¡Por qué voy solo, sin el interlocutor amigo que provoca y anima las expansiones, arrellenado en el fondo de este pequeño compartimento de primera del que soy por el momento dueño absoluto, apesar de haber transcurrido una hora larga de camino! En primera, a estas alturas! bendita sea la nífera sud-americana!

Nos hemos detenido en Cambó. He contemplado, al pasar, el pequeño lago magnífico, decorado de alamedas y orgullosas residencias. El tren arranca y la portezuela de mi compartimento se entreabre. ¡Por fin un pasajero! Se adelanta; me hace una ligera inclinación de cabeza que devuelvo por mi parte mucho más acentuada. Toma asiento frente a mí, contra la ventanilla, colocando a su lado como único equipaje el envoltorio de una riquísima y ligera manta de abrigo. Es delgado, flexible, la tex pálida; el cabello un poco largo asoma por debajo de un sombrero blando, colocado con elegancia; lleva guantes de fina gamuza y ha tomado una actitud señorial, sin afectaciones. Es una persona de elevada posición social; no hay duda, si, es un caballero....

...Mira distraído el paisaje que huye, no se preocupa de mí. Pasan y pasan los minutos; el tren se ha detenido de nuevo; ha vuelto a arrancar. Nada... como si yo no existiera. En cambio yo a él lo examino con atención prolija, con nerviosa impertinencia. Es que ese perfil... los ojos pequeños e inquietos, la calva tersa y extendida que azota de vislumbrar, el cordón de seda que se pierde bajo la solapa a cuyo fin, aunque no lo vea, debe estar el monóculo... ¡oh sí!... lo que sospecho, ha tomado forma, se concreta.... la misma silueta de fotografiadas y revistas. ¡Cambó!... Tienes que ser! Ya he visto claro, no me equivoco, nadie me probará que no es él! El!...

Si conversáramos ¡qué éxito! Ah! no, yo aprovecho la oportunidad al vuelo y me lanzo. Rápido, ensayo en mi mente diversas iniciales de conversación; pero apenas hecha la idea la frase moría en los labios. ¡Siempre la emoción enemiga del triunfo y quién sabe si su acierto.

Ha tomado un cigarrillo, va a fumar. ¡Usted permite?

Oh sí señor.

No tiene fósforos, hace ademáns de buscarlos; se vuelve, va a pedirlos seguramente al "garçon de la buvette".

El momento es decisivo. Ofrezco mi caja de fósforos. La toma y al devolvérmela le ruego que la guarde... yo no fumo... no la necesito. Acepta entre sonriente y sorprendido y fijándose leí: Montevideo. ¡Montevideo!... dans l'Amérique du Sud, n'est ce pas?

Es verdad contesto, Montevideo,—en el Uruguay—sobre el Río de la Plata, Oriental, no Argentino... porque nosotros estamos primero... y ya en el calor de mi entusiasmo iba a explicarle nuestras interesantes maquinaciones, lo que nos mortifica en la vanidad nacional el ser confundidos con los argentinos; las razones que tenemos para considerarnos superiores.... Por suerte me ha interrumpido:

Debo ser un bello país de sol, su país?

Ah sí; es exacto señor. Pero, en cambio, vuestra Francia atrayente y seductora es nuestro ejemplo, una orientación, un ideal. Ella nos ha ofrecido progresos, leyes, civilización, el concepto ameno de la vida en el desdoblamiento de su alma flexible, de su alma latina. Hablo y hablo exagerando la devoción deslumbradora que los uruguayos nos sugiere el brillo sin igual del espíritu francés. Saltando de un punto a otro, sin hilación, sin concluir el comenzando tema las ideas más extravagantes debo haber enhebrado en este declamación sin fin. De de Musset a Victor Hugo, de Balzac a Zola; ¡que sé yo! Mi interlocutor ha seguido mi discurso con una sonrisa complaciente, posiblemente irónica ¡que pensará de mi este señor francés tan atildado y sereno! No me importa. Yo voy a mi objeto. Continué con la misma impulsión irre frenable ¡Y el teatro, todo lo que de la gracia chispeante y exquisita de París se desdobló en la comedia, en la fina comedia francesa que, a menudo, como dulce mensajero, va a deleitarnos allá abajo.—Y desfilan nombres, jardines, situaciones; los magos de la escena, la frase mandana, la sutil elegancia. Hervié, Lavedan, Boernstein... Y ese último teatro nimbado en las gatas de la más fina poesía, de inspiración tan alta, tan romántica....

¡Rostand! Ah. Rostand señor, ¡qué genio benéfico! qué poeta! ¡qué extraordinaria resurrección de una escuela ya abandonada y sin embargo arrebatadora!

Digo estas últimas frases con temblorosa expresión.

He sorprendido en mi interlocutor una mirada de entornados ojos que parecen animarse; la sonrisa pliega sus labios con un signo intraducible. ¡Es sorpresa! ¡es ironía!

Mais vrai jest—ce que vous connaissez Rostand chez vous, monsieur?

¡Que si lo conocemos!; si somos capaces de sentirlo. La divina Sara así la llamamos, vuestra Sara Bernard, como una bendición, ha extremado calidamente nuestras almas, despertándolas a las bellas iluminadas de L'Aiglon. ¡Qué versos magníficos cantados por sus labios de oro, con las modulaciones de una voz vibrante como el cristal. Toda la epopeya del ensueño napoleónico



## SEÑORITA BOHEMIA

“Señorita Bohemia”, amada de Cárrere;  
 Bajo tu protección ningún ensueño muere,  
 Tienes un femenino encanto de mujer.  
 A tus besos de hielo  
 Creemosles de cielo;  
 Eres como un lirismo que se tornara vuelo:  
 Pasan Mimi y Rodolfo, los héroes de Murguer.

Yo viví tu locura, tu hechizo peregrino  
 Con una “midinette” en el Barrio Latino,  
 Bebí el absinto glauco de tu Villa Lumière:  
 Sueños encantadores,  
 Sendas hechas de flores;  
 A tu lado se olvidan los más hondos dolores;  
 La copa de tu vino siempre ofrece placer!

Yo he traído una chispa de divina demencia;  
 Yo cuido en mi jardín mi flor de Quintaesencia;  
 Al lado del Quijote marché tras el ideal:  
 Los señores burgueses  
 Miran mis altiveces  
 Y sonríen a veces  
 Por que no tienden alas sobre lo material.

Yo canto a las estrellas  
 Palidamente bellas,  
 A las chicas románticas  
 Y a la costurerita suave y sentimental...  
 Si la vida me apremia,  
 Señorita Bohemia,  
 Me acuerdo de tus gracias para mi madrigal.  
 Tu égida protectora embellece y azula,  
 Tu prestigio romántico y supremo estimula:  
 Con versos de Musset y risas de Mimi.  
 Tienen los estudiantes,  
 Los vagos trashumantes  
 Y los titiriteros ambulantes  
 En el fondo del alma un altar para tí.

Amada de los raros, tu beso no importuna,  
 Eres como una hermana terrestre de la luna.  
 Sabes de las vigilias largas y del afán  
 Duro de las creaciones  
 Y de las concepciones.  
 Tu floreces la mente con fastuosas visiones  
 En las horas azules con quimera y sin pan!

A. MONTIEL BALLESTEROS.

## EL CRIMEN VULGAR

Pieza en verso, en un acto

## ESCENA II

PIERROT, luego COLOMBINA

Pierrot —... Nadie asoma... Solitario  
está el lugar en el silencio agrario...  
¡Ah, del molino!... ¡Nadie!...  
(Aparece Colombina en una ventana)  
¡Ah, del molino!...  
Colombina—Ya soy contigo, blanco peregrino...  
Pierrot —(Aparte) Garrida moza, singular belleza,  
con la salud de la naturaleza...  
(Pausa. Aléjase Colombina)

Colombina—Salve, señora! ¡Salve peregrino  
que llegas al azar de este camino  
desde la imprevista encrucijada  
hasta nosotros!... Dime, ¡qué porfiada  
empresa traes a la escondida  
casa tus pasos? ¡Qué razón?

Pierrot — Mi vida  
quiere paz un instante. Yo imagino  
que dentro la hallaré deste molino  
pues que sus aspas abre fraternales  
como brazos, lo mismo que leales  
brazos de hermano. Quiere mi destino  
que sea aqueste plácido molino  
refugio del paupérrimo escenario  
el seno a mi dolor hospitalario.

Colombina—No hallarás, peregrino, el hospedaje  
improrrogable aquí, sigue tu viaje  
por otras vías a propicios lares,  
donde son generosos los hogares  
y donde las domésticas virtudes  
privan y donde sí en demanda acudes  
de asilo te abrían con regocijo  
no como a un hermano, como a un hijo.

Pierrot —¡Me niegas el amparo! ¡Cierras  
las puertas al viandante! ¡Me destierras!

Colombina—(Con simeera efusión)  
Yo mi regazo fiel te brindaría,  
también con celo maternal, tendría  
para tí los solícitos cuidados  
que para sus infantes bienamados  
reservan las mujeres, más no puedo...

Pierrot —¡Qué se opone?  
Colombina— ¡Silencio! Háblame quedo  
no sea que en llegando mi marido  
oyera nuestras confidencias...

Pierrot — Pido  
señora, mil perdones... No pensara  
jamás al ver tan juvenil tu cara,  
tan púberes tus senos, que fueras  
esposa...

Colombina— Tengo veinte primaveras.

La escena representa la campiña en otoño. En primer término, sobre la derecha un molino descazando al margen de un río torrencioso. Al fondo, un bosque de robles y pipíos. Largo el mar. Crespáculo.

Pierrot —Y yo, señora, tengo treinta inviernos.  
Todo es salud en ti, sabe los tiernos  
perfumes que se escapan de la breve  
corola de tu alma. En mí, la nieve  
blanquea como un manto de ceniza

y es mi espíritu un lirio que agoniza.

Colombina—Tú eres joven también...

Pierrot — Lo soy en años,  
es verdadero, pero viejo en desengaños...

Colombina—(Con afanoso interés)

¡Te disgusta la vida!

Pierrot —(Como inseguro)

Yo... la amo...  
pero se muestra ella sorda a mi reclamo...  
le soy indiferente... se dijera

que en mí vé solo un paria... un qualquiera...

Colombina—¡No eres injusto cuando así te quejas!

Pierrot —(Prosiguiendo)

...la Vida es la Mujer... corren parejas  
su volubilidad y su inconstancia...  
mientras una me deja... me distanciá  
la otra...

Colombina—(Compasiva)

¡Pobre amigo...!  
Pierrot —(Presentándose)

Pierrot — ¡Bonito  
nombre...!  
Colombina— ¡No te suena a vulgar!

Colombina— ¡Es sorprendente!  
que me agrada y que me sabe a nuevo...  
Pierrot —...otros lo llevan como yo lo llevo...

¡Somos tantos Pierrots!

Colombina— ¡Es sorprendente!  
¡Tan vulgar como dices la gente  
de esta comarca no lo nombra...!  
Pierrot — ¡Claro!  
...hay países en donde es casi raro...  
¡y tanto!... Mas, perdóname divina...

Colombina—(Presentándose a su vez)  
Colombina...

Pierrot — ¡Dijiste Colombina?  
¡Tu si que tienes musical el nombre...!  
Permitíme señora que te nombre...  
¡Colombina...! ¡Divina Colombina...!

Colombina—¡Mentiroso!

Pierrot — ¡No tal— Eres divina  
y mi labio sincero se complace  
en la música que tu nombre le hace...  
¡Colombina...!

Colombina— ¡Silencio!... No quisiera  
que algún eco traidor repitiera  
mi nombre por tu boca pronunciado...  
—(En voz baja)



NIÑOS DE SANTAYANA GARCIA



## EL ÚLTIMO GUERRILLERO

### UNA VISITA AL GENERAL TABÁREZ

El general Ramón Tabárez, una figura única de los tiempos de hierro de nuestra historia—criado en los fogones de los campamentos, debe a su tesonera voluntad, ayudada de su recio puño en los campos de batalla, la alta gerarquía que ocupa en el escalafón militar de nuestro ejército.

Niño aún y ya soldado voluntario de la Defensa, a diario y sin permiso de su jefe, el general Paz, saliese de las trincheras para, a campo raso, entre las quintas y zanjones de las Tres Cruces, y del Paso del Molino, embistiendo de emboscadas enemigas, como en una diversión, jugarse la vida en las guerrillas, sin pararse nunca a hacer la cuenta del riesgo y del provecho.

En la cruenta contienda, firmada al fin la paz sin vencedores ni venceyores, Tabárez, apresuradamente, abandonó la plaza; después de nueve años, ávido, buscando en su elemento natural, la libertad de los campos, el aire que necesitaban sus pulmones.

Pero, inopinadamente, con la entrada del general Flores a Montevideo de golpe y zumbido transportado el guerrillero al corazón de la capital de la República, en su roce con las piedras de la calle y en su trato superficial con algunas personalidades de la élite de su partido, su espíritu vivaz al igual de su envoltura cimbradora, se palimentaron en forma tal, que su silueta en poco tiempo llegó casi hasta destacarse del montón, cuando de particular, con sus trajes cortados por "el Profeta", con su igual desenfado cruzaba los salones alfombrados de rojo del Fuerte de Gobierno, o en un 25 de Agosto, de militar y como ayudante ad-hoc del Presidente don Lorenzo Batlle,—su grande amigo,—entraba a la Matriz, en un Tedeum, acompañandole a la cabeza de un cortejo de magnates; abriéndose calle por la nave principal, al través de apañadas y elegantísimas damas, de pie, a los vibrantes acordes del himno nacional.

Y cuando, de improviso, en una noche de retreta, saliendo y sonriendo a todos se presentaba en la plaza de su pueblo; alto, buen mozo, enjuto de carnes, levantado de viento y exquisitamente perfumado, con su perilla rala a lo militar francés, de un negro azulado y más brillante que las alas del cuervo nervioso, chisoteando el aire con su flexible ballena de puño de oro, regalo de José Cándido Bustamante,—con su levita, sus guantes, su sombrero de felpa, su chaleco blanco y sus eruginos botines de charol, indiscutiblemente, Tabárez, en su pucholo; en su pueblo maragato, "semillero de blanquillos", eclipsaba en aquellas horas, en la plaza desierta de familias y atestada de chinas y soldados al propio don Venancio, "el Ilustre Libertador", que, en estigie, y al son de las habaneras, dando volteretas, se ofrecía a la mucha admiración de la embelesada concurrencia, retratado de medio cuerpo sobre el enorme vientre de madrás de aquella transparente celebríssima farola que un pamparo destruyó, y que para la banda de música, bajo la dirección artística del jefe político coronel Mora, a grandes brochazos, acertó a pintar al negro humo el retratista y pirotécnico del pueblo: ¡Verdaguer!

Con el correr de los años, a raíz del asesinato, por un comisario de policía del periodista Liborio Pérez y como consecuencia de una impotente manifestación de protesta del pueblo entero, en el entierro de aquél, en cabreado por Tabárez; el Ministro de Gobierno don Carlos

de Castro—otro encumbrado amigo suyo—le ofreció la Jefatura. Pero Tabárez, contrariando (acaso por la primera vez en su vida) la opinión de su consorte, doña Antonia, la generala, agradeció la distinción pero rehusó el cargo.

Hasta no hace muchos años, los Tabárez vivían en la casona cuya propiedad aún conservan en el pueblo de su nacimiento; y que tenía, en aquel entonces, un gran fondo de más de un medio sitio, con una caballeriza para los dos cocheros y el caballo de guerra del general; un estable para la yaguán y la pintada, dos tamberas mansitas como un sueño; y en el centro, un pozo de aguas llovedizas rodeado de cañas de castilla y donde, de noche, en un tutti atronador de sonidos discordantes, con el ladrido de todos los perros del barrio solitario, al unísono con los grillos, cantaban las ranas y los sapos. En aquella copa de aguas cenagozas, durante el día, bebfan las gallinas y chupazaban los patos del corral.

En el extremo estaba la cochera, con su techo de tejas rojizas, refrescadas en verano con verdes camadas de eucalipto, que, con su propia mano y en la plaza de enfrente, cortaba el general. En aquel galpón, el sargento Peña —un enamorado manzeco de atléticos contornos y más regordito que un porrón de tinta— los domingos, al regreso de la familia de "misa de once" o de las funciones de "La Moratín", en el "Vallbona" a las dos de la mañana, guardaba, después de bien frotada con sus bambanas, el cómoda y enidado volantín del general, por los correas de charol cruzado en la tracera y rematadas en cada uno de sus cuatro extremos con una cincelada y hermosísima cabeza de león.

En el patio, sin una hormiga, prolíjamente enladrillado y siempre bien barrido, había—lo recordamos también perfectamente con gran parral, dos copudos naranjos, una glorieta de *burucuyá*, una tina verde con varias matas de guaco, ningún clavel blanco y muchas rosas coloradas.

Un caserón, en fin, en el que se respiraba la salud y la limpieza, hermoso y amplio aunque ubicado en los arrabales; más cerca del cementerio que de la plaza principal, en la esgrima y haciendo cruz con un portero, o algo así, pomposamente denominado plaza y en cuyo descampado —que todavía se conserva casi tal, igual— recientemente y para llevar hasta allí el progreso, se tuvo la lúminosa idea de colocar la gran estatua del general Artigas, la primera que al héroe se le ha erigido en el país.

—"¡Aquí es donde estarás bien... y no allá, en la plaza de los cogotudos abollaos!..."—había dicho doña Antonia...

Y no hubo más.

Y el prócer, vaciado en bronce—como la estatua de Dantón en París—gallardo y alto; al través de los pliegues de su uniforme de blandengues transparentando su pujante virilidad... en el gran silencio, recordando el aire; levántase sobre su alto pedestal, con su casquilla, su pantalón ceñido y sus botas de granadero, mirando hacia la morada de los Tabárez... dominando al Hospital y achatando al revelero; y de pie, con la mano izquierda apoyada en el puño de la espada y al tiempo en que con fina y enigmática sonrisa, con la diestra baja su sombrero de anchas alas, en actitud de agradecer y saludar.

Agradecer y saludar... a quién? Al pueblo? al general? a la generala?

Misterio...

Venimos de ver a Tabaréz; de visitar en Montevideo, neaso por la última vez, a este viejo amigo de nuestra casa. Trazamos su silueta a grandes rasgos, antes que los relieves de su figura y el caliente colorido de sus frases, se borren o se esfumen del recuerdo; entristecidos, todavía impresionados por la figura de este Bourbáguí eriolico, en cuyo abierto y noble rostro curtido por las fatigas y los años, desgastado ya en los ojos y en las comisuras de la boca, brilla un bigote ralo de hilos de plata, sombreando apenas sus dientes, todavía de una blanca incomparable.

El indio postrado, cuyo cuerpo crucificado de heridas, con tenaz persistencia y como brindándole al fin el reposo eterno, amoroso, dijérase, que reclama ya la madre tierra, conoce palmo a palmo todos los montes y encondrijos de la República; se encontró en todos nuestros entreveros, peleó en la Argentina, en el Paraguay y en todas partes.

Convaleciente de un agudo ataque que acababa de llevarlo a las puertas de la muerte, lo encontramos reanimado, decidor y en vena.

Lo alegró nuestra visita; charlamos del pasado. En pioneras expresiones, el general, en su media lengua, criticó la organización moderna del ejército y se burlió, de lo lindo, de los cañones Bange... "que cuestan un ojo de la cara, meten mucho ruido, y, al final de cuentas, a nadie matan!"

Mas, lo que a él irrita; lo que ostensiblemente el general detesta con toda cordialidad son "esos fusiles de repetición y a tiro largo... con los cuales cualquier mamapaya, asustado, de lejos tira un tiro... y mata a un Sayabí!"

—Angelitos al cielo!...—sin poder contener, su gemitó, exclamó entonces la generala, presente en la conversación.

—Los valientes—continuó Tabaréz—no debían morir a bala, sinó bandiaos a lanza, o bayoneta, ¡no le parece?...”

—Con todo, general, una cicatriz como esa que ostentaste en la frente, la prefiero yo al mejor lanzazo...

—“En su cuero... al que Dios libre y guarde!...”

—No, señora, entendidámonos; en el cuero de un jefe... colorado.

—“Así me las den todos!” desdénosamente repelió ella.

Y Tabaréz: “¡Phss... Un balazo... Me lo pegaron en la Guerra Grande... en la toma de la Colonia...”

—En la Colonia ¡dice! Yo creía que había sido en Maldonado.

—En la toma de la Colonia, si señor, bajo las órdenes de Garibaldi... pocos días antes de San Antonio... casi sobre las trincheras. Me voltearon redondito, como a un pájaro! Entonces, mi jefe, el comandante don Lorenzo Batlle, viéndome en el suelo sin sentido, corrí hacia mí... y como sintiera que el corazón latía y viera que la sangre brotaba a borbotones, hincándose, levantó mi cabeza, apoyándola sobre su pecho; y mientras que con una mano me abanicaba con su kepi, con un dedo de la mano libre, apretándola suavemente, tapó la boca de la herida... Al retirarse de mi lado para seguir peleando, dejó en su puesto a un capitán...; a éste lo reemplazó un alférez, que, a poco, fué sustituido por un cabo...; vino luego un soldado... y después otro... y otro más...;

y así, y en medio de las balas que llovían a granel, toda la compañía... hasta que al fin volví a la vida, y la sangre dejó de correr.

—¡Que hermoso!

—Ciertamente, tratándose de salvar a un oficial oscuro, fué un rasgo sereno y muy hermoso el de mi jefe... Gracias a él, pude hoy contar el cuento! Y ahora, que me vengan los médicos a hablarme a mí de desinfecciones... y microbios, ¡Hágase cargo de como no estarían los dedos de toda aquella milicada que, bajo el fuego, me taponeó la sien!“

Y, con toda naturalidad y como respondiendo a una convicción profunda: “Hay balazos y cicatrices gloriosas, no hay duda, como la del general Mitre, demos por caso... pero, ¡qué quiere!, ya estoy por las chuzas...; y a tener que morir (1) en el campo de batalla, ¡qué quiere! me gustaría caer como en el Pastoreo cayó mi jefe el coronel Enciso... o, como más tarde, en la guerra de Aparicio, mataron a los unragatos Higinio Fernández y Lizardo González, en la batalla de Severino... dentro el mismo cuadro roto a lanzazos, de las infanterías del general Goyo Suárez, en aquella célebre carga, que decidiendo la acción, les llevó la caballería de Muniz... Hay que hacer justicia y decir la verdad: ¡aquellos eran orientales!...”

—¡Y los otros, los que los mataron, ¡qué eran?...— asombrada preguntó entonces doña Antonia.

—Italianos!...—respondimos nosotros, buscándole la boca.

—Ahora tenemos máuseres... muchos máuseres,—prosiguió Tabaréz, tratando evitar toda discusión,—el porqué está lleno... pero, los orientales, con tanto militar de escuela... como hoy sobran, ya no volverán a tener jinetes como Aparicio, ni como Máximo Pérez, ni como...

—Como Goyo y Masimo, querrás decir, saltó la generala, con gesto avinagrado, ya picada.

—Con una lanza en la mano, Timoteo Aparicio no le reculaba a Máximo, ni al general Suárez, ni a nadie!...

—Pues si los tres eran iguales, no sé al santo botón de que, un jefe colorao, al mentar el valor de los orientales, ha de tener en la punta de la lengua el nombre del mulato!...” Y en tono que no admitía réplica:

—El Chaná fué el primer lancero del país... frente a él, todo el mundo lo sabe menos vos, tu Aparicio era un poroto!...”

Tabaréz, entonces, viéndolas venir, con su exquisito tacto diplomático, aprendido en su trato con el doctor de Castro:

—“Vaya, compañera, cálmese!... no se me enarbole!... Hay que ser cortés con las visitas... No se olvide que este buen amigo que ha venido a vernos y a tomar un matecito con nosotros, cebado de su mano, es blanco, de nacimiento... Bueno, que le parece, ¿se anima?

Doña Antonia, entre retorada y risueña, se levantó a cebar el mate; y el marido, con cariño, mirándola y así que aquella se perdió dentro la cocina:

—¡China linda!... No chansigel!... Muy colorada que Yivera!... L aunque a más de un blanco, cuando quemaban las papas, me ha ayudado a esconderlo bajo las camas... ¡eso sí, no aguanta pulgas...; bellaquea en la pierna!

Reinó un momento de silencio. Luego, sirviéndose ya por la segunda vez—de un frasco al alcance de su mano, dos cucharadas rebosantes de un licor rojizo, dijo al tiempo de empinarse su posición:

"¡A caballo cansao, latigazos!... pero, lo cierto es, aunque después ma postre, que esto ma da brios..."

"—Si, amigo—dijo después, reanudó su tema favorito—;se acabaron los valientes! Con las armas de ahora ¡en cualquier dia!, volvemos los colorados a tener lances como aquellos!... como Manduquina, Frenedoza, los Coronas y todos aquellos tigres del Norte, ¡Y a los blancos de allá! ¡;cuálquier china les da hoy para la División, a un Cames, o a un Miterio Pereyra!

—Y al coronel Rafael Rodríguez, ¡dónde me lo dejá, general?

—También era sobresaliente y de un brazo...

—¡"¡Sobre todo, cuando le daban el lomo!"—desde la patria, replicó su mujer.

—¡El lomo!... siendo gordito, ¡a quien no le gusta esa presa en un entrevuelo a lanza!...—contestó el viejo, mostrando, al sonreírse, sus dientes de lobo carnívoro.

Engolfado Tabarez en su historia antigua, animándose por grados y por poco engolosinado, lamiéndose los labios; después de recordar los dobletes de *Lanza Seca*, el arrojo de César Díaz y don Venancio; el empuje de Molliano y de los hermanos Caraballo, menté aquel combate, a lanza, entre Gil Aguirre y Pampillón, que, los soldados del uno y otro bando, engañando el hambre, en las marchas penosas del invierno, o al son de la guitarra, cantaban de noche al rededor de los fogones de los campamentos; y en el cual, ambos ginetes, como un griego y un troyano de los tiempos de Aquiles, al reconocerse en una guerrilla a gritos desafiadós, se trenzaron en un duelo a muerte mano a mano. Y cerrando espuelas y de la primer acometida heridos ya los dos y por las lanzas derribados los dos de su caballo, cada uno, "como un gato", vino a salir de la refriega "cuando a media rienda llegaron sus gentes a apartarlos, prendido en el lomo en pelo del coreel de su contrario".

Al llegar aquí Tabarez quedóse silencioso y fatigado. Visiblemente los latigazos del tóxico, a que antes hizo ilusión, comenzaba ya a obrar en la naturaleza desgastada del viejo soldado. En el deseo de arrancarlo de aquel tema:

—Bueno, general—le dijimos—después de tanto lanza so y de tanta interesante historia antigua, ¡qué opiná, qué me dice usted ahora de la actualidad política del país?

—Phss!... phss!... ¡qué voy a opinar! Que el hombre, firme en sus trece, acabará su presidencia sin saber ni querer nada con los blancos.

—En lo que hace muy bien—retrucó doña Antonia, que volvía de la cocina y al tiempo en que, con sonrisa cortés y amable, se adelantaba a brindarnos su primer mate:

—Ustedes—agregó luego que se lo hubimos aceptado—de a uno, son muy buenos... y serán muy leales; pero, ¡en colectividad!, no se ofenda, junto con ustedes, ni a mísa!... que a lo mejor dan la patada.

—Y si son buenos de a uno, ¿por qué han de ser fallatos, apíñaos? preguntó Tabarez.

—Como comprenderás, eso yo no puedo contestártelo.

—Todos somos orientales... no hay que ofender...

—Con la verdad ni temo ni ofendo a nadie: por ella murió Cristo... pero, no te olvides, que el tiempo de los cristos hace ya mucho que pasó... Y tomándonos el mate, que le devolvíamos, apresuradamente encaminose de nuevo a la cocina.

—El señor Presidente Batlle, parece que es muy su amigo, ¿no es cierto, general?

—Phss! Conozco al gurí... de sentarlo sobre mis rodí-

llas. Lo estimo mucho. Pero desde que es presidente, poco o nunca me allegó por su casa. ¡Qué quiere!, nunca fui hombre de ir donde no me llaman. ¡Con el padre era otra cosa!

Ibamos a retirarnos, cuando Tabarez, con marcado interés, nos preguntó por la familia de un jefe amigo suyo y adversario político, el comandante Avalos.

Informado que lo hubimos del desamparo y la triste situación de aquella.

—¡Pobre viejo! ¡Tan valiente! muerto en la miseria. Bajó la cabeza cada vez más sin fuerzas, ya sin brios y casi sin alientos.

Y como hablando solo, con un dejo amargo de ironía:

—A mí, al menos, me llevarán vestido de general!... con bandas de musical... acompañado por las tropas, de guante blanco!"

La tarde había caído.

De vez en cuando, una ligera brisa que venía de la playa, agitaba levemente un racimo de mosquitos sobre la cabeza del viejo guerrero, frente a nosotros, sentado en su sillón de reps entre las plantas del patio.

Nos levantamos.

El, apoyado en su bastón, seguido de doña Antonia, quisó acompañarnos hasta la puerta del záguan. Al llegar a él, como tronara el cañón quien sabe con qué motivo allá, por las alturas del Cerro:

—Algun buque de guerra que saluda la plaza—dijo dona Antonia.

—Tal vez el entierro de algún jefe!...—replicó Tabarez, como obsesionado por sus ideas de muerte.

—Oiganlo al indio maula! Tiene miedo...

—Miedol... ¡a los cien años!

—Mire, señor, no le haga caso. Abusa del remedio y después se pone así... Al atardecer, y como los toros en el rodeo, se entristece... y balal... pero mañana, si el tiempo se despeja, se estará en el záguan, a la resolana, revivido y como lagarto viejo calentándose al sol... y mirando a las muchachas que pasan en el tren.

—Si. Dices bien: como un toro eriso, ¡sobre cuyo lomo te han llevado las heladas de cien inviernos!"

Al tiempo en que, y ya en los umbrales de la puerta, de nuevo, en despedida, afectuosamente estrechábamos las manos de Tabarez:

—Mire ¡quién sabe, si nos veremos más!... por eso, se lo voy a decir ahora, aquí, despacito: No me importa morirme. Pero, cuando llegue mi hora, ¡sabe lo qué me gustaría! ¡Vea qué ideas de viejo choshol!... pues, que en el día de mi entierro y gobernando, por supuesto, un presidente colorao, bien colorao... ¡Como Batlle!— las descargas de ordenanza al dejarne bajo la tierra, a par, las mandara un capitán blanco. ¡Que le parece! ¡gestoy, o no estoy choshando?

—Si esos son sus deseos y tal es su voluntad, general le contestamos con respeto—por más que no abundan, no faltarán, seguramente, en el ejército un capitán nacionalista que...

—¡Nacionalista no! Nada quiero con destefados... Un blanco puro, del Cerroito... como Cabrera!"

Entonces ella, la esposa, la compañera fiel en la buena como en la mala suerte, con voz que quisiera fingir jovial y chacotona, pero que, entrecortada, ahogada por la emoción, sonó en mis oídos como un sollozo:

—Otra vez!... Vamos, general, ya sabe que le tengo prohibido que hable y ni siquiera por un momento, que me piense en esas cosas!... Con su siglo a cuestas y todas sus nanas, usted va a vivir entuviado más que el Curao... y mientras no le falte su china vieja... pa cuidarlo!

## PARLAMI

Non vuoi parlar con me sommessamente?

"La tua voce é soave,, é stranamente  
Soave (tu mi dicesi); nel sorriso  
Hai la dolcezza de l'amor; e credo  
Trovarmi in paradiso  
Mentre io t'ascolto, tanto  
Tanto felice sono!"

Ed ora non mi parli; ora non vedo  
Sfolgorare il tuo sguardo. Già l'insanto  
Forse è passato?... Fammici, fammi il dono  
D'un altro sogno ancor; voglio l'amato  
Pendier che in te risplende. Non é vero  
Ch'é mio il tuo pensiero?

Oh, dimmi, dimmi ancora inebriato  
Che cerchi nel mio cuore  
L'ideale eterno d'un eterno amore.  
Ed io ti dirò che illanguidisce  
Lontano dal tuo il cuore mio.  
E vedrai come il volto impallidisce  
Quando penso al fantasma de l'oblio.

Al tuo sospir io non sarò piú muta;  
Mi sentirai parlarti risoluta,  
Con la voce soave, stranamente  
Soave, amorosa, appassionata, ardente!

MARÍA H. SABRÍO Y ORIBE...

## Y ASÍ HABLÓ EL PEREGRINO

(*Fragmento*)

Y así habló el peregrino en medio del sendero,  
Deteniendo su paso cansado de viajero:  
Otra tarde declina de mi largo camino;  
Otra tarde que muere!... Que extraño es el destino  
De todo lo existente: nacer... vivir... morir...  
Lo mismo que este día, que acabo de sentir  
Pesar sobre mis hombros en su melancolía,  
Todo acaba, fenece... y esta inmensa agonía  
Que domina en las cosas, torna tristes mis ojos,  
Que lloran la impotencia de todos mis enojos  
Hacia esta vida; siempre para mi ha sido amargo  
El sabor de mis días, en este viaje largo  
De mi existencia; siempre, caminando en la sombra,  
Quebrando las espinas que me sirven de alfombra  
Y hacen sangrar mi cuerpo de viejo peregrino;  
Nunca he gustado un goce, ni he probado del vino  
Que hace alegre la vida; jamás en mi existir

Me ha embragado la dicha suprema del vivir;  
Siempre desorientado, vagando entre tinieblas,  
Conozco la tristeza profunda de las nieblas  
Que me rodean; nunca mi cuerpo se ha abrigado  
Con un rayo de sol; siempre he sido azotado  
Por la eterna tormenta que domina en mi alma  
Y provoca la duda de las cosas; la calma  
No ha venido hacia mí; nunca un claro de luna  
Iluminó la noche que me envuelven... Una a una  
Para mí han desfilado las horas lentamente  
En el rodar continuo de los años; mi frente  
Inclino pensativo y al contemplar la vida,  
Siento, como una rosa que florece, una herida  
Que llevo en lo profundo, y al abrirse cada flor  
Destila la infinita tristeza del dolor!...

ATILIO HERRERA.



NIÑAS DE DELGADO BRUM

## LEONARDO STELIO

NOVELA INÉDITA

POR ALBERTO NIN FRIAS Y EMMANUEL MARTÍNEZ

Dianzi, nell'alba che procede  
al giorno, quando l'anno ha  
d'estro dormia. Purg. LV. Dante.

## CAPITULO V

## LA PRIMERA COMUNIÓN

Los vecinos del pueblito donde naci tienen por santo y patrono a San Jorge de Cappadocia a quien todos los años en el mes de Abril, veneran con cultos especiales. Se acercaba la fiesta del Santo y tres misioneros franciscanos preparaban a los fieles para el día de la solemnidad. Uno de los números más interesantes de este programa religioso, sería la primera comunión de los niños y niñas de la aldea. Cada día durante "La misión" el viejo monje franciscano, preparábanos con sencillas pláticas para hospedar dignamente al Señor de los Cielos.

Francamente que el recuerdo de la primera comunión dejó en nuestra alma una huella difícil de borrar cualesquiera sean las circunstancias de nuestra vida y en cualquier edad de ésta que nos encontremos, su recuerdo perdura y en más de una ocasión nos sirve para parangonar el presente con otra época más feliz.

De todas las anécdotas que nos fueron contadas dos me impresionaron indeleblemente. Y el porqué es de fácil deducción. El comovedor episodio de Thareisius me encantó por ser el acto de un niño y los niños, son mi parte predilecta de la humanidad.

El otro, se relacionaba con el poder de la Eucaristía para operar prodigios por su sola presencia. Durante el segundo Imperio vivía en París, un joven artista lírico de raza judía, cuyo talento musical estaba entonces en todo su apogeo. Cantaba en conciertos y óperas. El renombrado Hermann, pues así se llamaba, fué solicitado para dirigir el coro de la Iglesia de Santa Valeria, durante el mes de María. Al terminar los cánticos, exponíase el Santísimo. El joven cantor, por cuestión de raza y el ambiente disoluto en que pasaba su vida, se dispone a no hincarse cuando la Hostia Sagrada fuera elevada para la adoración de los fieles.

Existía, a no dudarlo en el fondo del alma de Hermann una facultad cegada de amor a Dios. La manifestación más accesible al hombre de la divinidad como algo tangible, vino a despertarla. Mientras el sacerdote elevaba el Santo Sacramento, el incrédulo cantor se sintió presa de un sentimiento a la vez tierno e imperioso. Obedeciendo a la gracia que le tocaba el corazón, cayó de rodillas y a doror al Dios Sacramentado.

Momento indefinible el de la gracia que substituye vestimenta divina a las humanas. Bajo su pecho, había un tumulto de sangre que se le agolpaba en la aorta, lloraba, suspiraba en tanto sus ojos ávidos de unirse con el maes-

tro, seguían el símbolo volver al Tabernáculo, a su prisión de amor según el decir de un místico.

Hermann estaba ganado para Dios. Ya no podría mantenerse fuera de la ciudad de la paz donde la adhesión al credo y la sumisión de la voluntad, en vista de bienes más altos y perdurables, son los deleites supremos.

La ciudad de Dios le había abierto sus puertas y experimentalizado en ella tal paz, tal tranquilización de todo su ser, tal alegría inefable que a penas oía la campana de alguna iglesia anunciar la celebración de la misa, acudía a ella sin tardanza y a menudo oía varias una después de otra.

Después de esta crisis, dejaron de ejercer un imperio sobre él, el teatro y la sociedad mundana que le colmaba de homenajes. No tardó en ser ilustrado por un clérigo en las verdades reveladas de la fe Católica.

Algunos años más tarde, todo lo dejó para seguir a Cristo. Algo semejante, por la exterioridad de su vida a aquel joven abogado del Evangelio, movido también por la gracia a seguir la carrera más alta accesible al hombre, al significarle el Maestro: abandónalo todo y sigueme,— lo respondió con una sentida negativa, sino afirmando valerosamente su resolución incoercible. Fué bautizado Hermann y luego tomó el hábito de monje en el Monte Carmelo. Las circunstancias de su conversión eran de un orden como para consagrarlo un testimonio viviente de amor al Verbo, bajo las sagradas especies. Llegó a ser un gran predicador. Con expresión ardiente pinta los efectos de la Eucaristía en sus sermones.

"Habláis de amor", exclama en uno de ellos "¡Ah! qué cosa son vuestras alegrías, vuestras gozas, al lado de los deliciosos incontables de esos éxtasis indecibles que hacen estremecer todas las fibras del corazón, cuando se cree en Jesucristo y que se desea ser admitido al divino convite en donde el mismo se dá por alimento! ¡Oh! Jesús amor mío, cómo quisiera encender en mis amigos de otra, el ardor que me inflama! ¡Desearía mostrarles la felicidad que vos me dais! ¡Qué deliciosa paz! ¡Qué beatitud! ¡Qué santa algaraza siento!"

Ahora que mis ojos han visto, y que mis manos han palpado y que el corazón de mi Dios ha palpitado sobre mi corazón ¡ah! cuanto os compadeczo por seguir ciegos dentro de placeres impotentes para satisfacer el corazón".

Aún joven, mi querido Sordello, puedo tentar muchas cosas en el mundo, pero, créeme, si no hallo en ninguna de ellas, la paz que ansfo, seguiré el camino de Hermann. Será abrazar la primera vocación que tuve, y, cuyo recuerdo, siempre retorna con el perfume de las flores amadas hacía mí, en los tristes momentos. ¡Podré esperar acaso me acompañes tú también en la senda de lo infinito, tú que

tiene a ratos, el alma tan santa y divina? Vivamos entre tanto lo mejor posible y lo más cerca de Dios. ¡No te enfadas por esta proposición, se la he expuesto a mi madre! La deseo monja si yo regreso al convento. ¡Ya ves cuán cerca estoy en mi corazón!

Al amanecer el gran día. El sol esplendía como nunca lleva. En la torre de la vieja iglesia echaban a vuelo las campanas, llamando a los fieles a presenciar la Comunión de sus hijos. Todos ibamos acompañados de nuestros padres. Yo, al lado de mi madre, ardía en deseos de que llegara la hora de unirme más intimamente con Dios.

Postrados todos al pie del altar, oímos con angelical recogimiento la santa misa. Entre tanto el órgano esparcía por el templo raudales de armonía, y un coro formado por los mismos niños, repetía sin cesar el himno:

“¡Dios mío, Dios mío, acérquese a mí!”

A medida que se acercaba el momento de dar la Comunión, este canto avivaba más y más en el alma, el deseo de recibir al Señor.

Antes de comenzar el sacerdote la repartición del Pan Eucarístico, dándose vuelta hacia nosotros, nos dirigió una sencilla y delicada exhortación:

“Hijos míos ha llegado para vosotros el día más feliz de vuestra vida.... Sed buenos y sumisos con vuestros padres que ejemplo nos dió Jesús, de obediencia y sumisión.

Cuidad de vuestros hermanos pequeños, a semejanza de la que hacen vuestros padres con vosotros.

Jamás olvidéis en vuestra vida este día dichosísimo y recordad siempre que interrogado Napoleón, por un oido de sus oficiales, sobre cuál había sido el día más dichoso de su vida, creyendo por supuesto que sería él de su coronación o de algún triunfo militar glorioso, respondió: fué él de mi primera Comunión.”

A partir de este hecho tan memorable en una alma mística, se intensificó de nuevo la idea de la vocación.

Sin mayores contratiempos que los expuestos anteriormente, pasaron tranquilos y serenos tres años de nuestra vida. Al cabo de este período, fué imposible ya resistir a la voz de Dios que con tanta fuerza me llamaba a la soledad de un claustro.

Amorosamente me despedí de mi madre un día del mes de Marzo y fui a Santiago a golpear a las puertas del Convento de N. Recibido con amabilidad por el Prior, hizome ver las asperezas de la vida a que pensaba dedicarme. El estado religioso, hijo mío, me decía, es vida de abnegación y sacrificio. El hombre debe desentenderse de la naturaleza y materia de que está constituido para ofrecerse en alma, sentidos y potencias para Dios. Vea usted que tendrá que abandonar a su madre y a sus hermanas. Le será difícil verlos. En fin, tiene usted que negarse a sí mismo para seguir la cruz de Cristo. Pese usted las razones expuestas; vea también si su constitución física le permite soportar la austeridad de la vida monacal y vuelva usted dentro de algunos días a decirme si está conforme y dispuesto siempre a abrazar el estado religioso.

A penas puse mis pies en la calle comenzó mi alma por vez primera a vacilar.

Jamás el mundo se me había presentado tan hermoso y tentador.

¡Qué bien me sentía caminando por extensas avenidas, libre y ufano, y apreciando en todo su valor la libertad del hombre. Jamás me parecía en mi aturdimiento, haber reparado hasta entonces que las mujeres tenían cierto modo de mirar que atraía y seducía. ¡Cuanto hubiese deseado en aquel momento solazarme al lado de ellas!

¡Pero no había en mi alma una fuerza que contrarrestara todas estas vacilaciones! ¡Sería mas poderoso el impetu de la tentación que el divino toque de la vocación?

Debemos ser sinceros: en aquel momento afflictivo de dura prueba, no hacía otra cosa sino pagar tributo a la naturaleza humana.

¡Era libre aún! Había estado en un triz de perder lo más caro al hombre.

Cual Ulises, después de atravesar sano y salvo la horrenda tempestad, besaba la tierra buena en cuyo seno aún había tanto hermoso para mí.

Poder vivir a mi antojo, poder seguir el capricho del momento aunque más no fuere para llorar amargamente despues: eso era mi deleite momentáneo.

¡Era libre todavía! Y con ese pensamiento del que no tardaría en arrepentirme muy pronto, dormí dulcemente en el abrigo muelle del mundo.

(Continuará).

## LIEJA

Llenas de ardor y torso altanería,  
Hoscas, calculadoras e inhumanas,  
Intentaron las águilas germanas  
Llevar a tus almenas su osadía.

La guardia vigilante, no dormía;  
Su voz de alerta dieron tus campanas,  
Y sus ecos poblaron las lejanas  
Comarcas en que es reina la Hidalguía:

Por la raza latina, a la distancia,  
Los valientes ejércitos de Francia  
De hurras de guerra la nación poblaron,

Mientras las hoscas águilas rapaces  
Detuvieron sus impetus audaces  
Frente a los bravos que tu nombre honraron.

RICARDO GARZÓN.

## A-FRANCIA

Puede temblar la entraña de la Tierra...  
Visión de sangre envuelve a un continente  
Y el corazón se aduna con la mente,  
Inflamando los odios a la Guerra.

¡Más el viejo entusiasmo no se entierra.  
Y una idea se extiende en nuestra frente:  
Si Francia debe combatir, ardiente  
Anhelo por su triunfo el alma encierra!

¡Francia, todo te guía a las victorias:  
Las sublimes fulgencias de tus glorias  
Y los milagros del Ideal Latino!

Después de lustros de inquietud y pena,  
¡Vendrán a ti la Alsacia y la Lorena  
Para dar más grandeza a tu destino!

JULIO RAÚL MENDILAHARSU.

## CANTO NUEVO

Un canto  
Heróico, canto  
Que triunfe sobre todo lo heróico:  
Cristiano en lo santo,  
Griego en lo estoico;  
Lleno de alma, espiritual  
Y a la vez soberbio como un monumento  
O una catedral,  
Encerrando un parlamento  
Humano, humanamente sobrenatural,

Llorará el presente,  
Sonriendo al futuro halagador  
Diciendo con Manrique, formalmente,  
Que todo tiempo pasado fué mejor.

Imposible para determinado  
Siendo impreciso;  
Virtuosamente alado,  
Su vaguedad  
Lo hará indeciso  
Y teórico;  
Lleno de espiritualidad  
Sin ser retórico.

Humano.  
Mucho de humanidad  
Abarcando la inmensidad  
De un alma, en la palma de la mano;  
de un alma ejemplar,  
Emersoniana y sintética,  
— Tal Goethe o Mallarmé—  
Símbolo secular  
De ciencia y fé;  
Martir en la ergástula de la Estética.

El hilo invisible  
Que une las cosas:  
Las piedras, las rosas,  
Pasando por la bestia sensible.

Hasta la estrella lejana  
Que desnuda y pagana  
Nos da una lección de imposible...

El Universo, única manifestación  
De la vida,  
Sumergido en un todo de coalición.  
La Creación,  
Torbellino de esquemas  
Ya percibido, ya misterioso,  
Lo mismo los soles de los sistemas  
Que la vela de sebo de un calabozo.

Todo, todo. El Todo,  
En su sencillo  
Y extraño y diverso modo:  
si es canto y es concierto,  
Partiendo del cantar del grillo  
Hasta la voz de Dios en el desierto;  
Si color,  
Del indeciso matiz de ala de mosca  
Al sol,  
Que se abre como igneo girasol  
En la súcia fosca;  
Si luz, de la cerilla  
Hasta el fuego central de los sistemas  
Presintiendo la luz donde no brilla;  
Del alma humana  
Todo el matiz,

Del infeliz,  
Que no lo es porque suda y se afana,  
sino por su inicua comprensión  
De la Felicidad,  
Hasta el hombre-ilusión  
Todo serenidad.  
El todo. El todo.  
En su sencillo  
Y extraño y diverso modo.

VÍCTOR BONIFACINO.

## EL MAGO DE LA GUITARRA

El solar paraguayo nos ha enviado dos de sus hijos, elegidos del arte y del valor: El corazón de Silvio Pettirosi, del cual pudiera decirse con el personaje de Schakespeare, que nació el mismo día que el peligro, pero que él nació primero; y el sensible corazón de Agustín Barrios, nido de notas de armonías y de dulzuras.

El primero, vibra desafiante y magestuoso en gesto de titán, luchando contra los elementos, y, al elevarse con sed de infinito, escribe en el espacio las primeras palabras del héroe valeroso de la raza.

El otro, melodioso y sensible, asciende en las escalas de la armonía y se lleva consigo, en un éxodo de sensaciones, las almas de los que lo comprenden, para enseñarles otra de las facetas que constituyen el espíritu de su pueblo: la dulce emoción de la belleza, la quietud de los tránsitos y el encanto de la umbría sonora.

Así, esos dos hombres, fuertes, el uno con contornos repletos por ciclos; romántico el otro, con melodías cantadas al claro de luna, complementan el retrato de esa raza grande en el heroísmo y en el quebranto, jaguar y paloma, himno de los clarines batalladores, y canción de las selvas susurrantes.

Es la raza de los héroes valerosos y románticos, la de los Tabaré.

Torcazas que anuncian el advenimiento de las águilas. Raza de crepúsculos que tiene soles porque tiene estrellas.

—

Barrios es el mago de la guitarra; artista sin restricciones ni empequeñecimientos, los Díos iluminaron su cerebro y sus manos con la gaya luz de la divina sabiduría.—Crea y ejecuta.—Sueña y plasma; y lo que es concepción en la mente, es carne de sentación en las manos virtuosas.

El no le arranca voces a la guitarra; dá su propia voz, la interior, la que suena en los momentos del alumbramiento artístico, cuando el espíritu es una inmensa lira pulsada por las manos invisibles de la inspiración; cuando la concepción llega hasta el exterior y el artista, con generosidades de apostol, dá a los que sufren hambre de idealismo, el blanco y Sagrado pan de la belleza.

La lira gaucha forma parte de él mismo; vibra como su corazón en las bordonas", canta como su idealidad en las "primeras", y en tanto las notas centrales dicen calidamente la pasión y el fuego, los agudos, ríen como el Iguazú en las cascadas, las notas optimistas del que

posee la clave de la victoria sobre la vulgaridad, esa convicción consoladora de los "raros" en la que se refugian los espíritus para olvidar lo cotidiano.—Que es un blasón poder hacer cesar el monótono ruido de la lluvia vulgar, al embrujamiento de una caja sonora que fraternalmente aliada a nuestro sueño, gime la elegía de un triste pampeano, canta el repiqueo de un aire granadino, y "es tapera", alma y margarita, confundidas entre los motivos de una rapsodia americana.

Así, Barrios, no solo sabe hacer decir a la heptacorde melodiosa y taciturna, la sinfonía que cantan la Hanura, el arroyo y el bosque; es quién en los talleres del insomnio teje bordo y sueña la oración sin palabras, la universal leyenda que pone una frescura nueva en cada a tormentado y define un color siempre variado en el prisma de todos los espíritus.—Esa inmensa marcha nupcial, mensajera de luz del secreto de un alma, enviado a todas las almas hermanas en mil notas que amenazan o imploran, rugen, sueñan, deprecan o gimen; que pasan cada una viviente y sonora, como una procesión de creyentes que cruzara cantando sus salmos con rumbo al ensueño...

Oyendo a Barrios he asistido a la resurrección de los viejos, desconceptuados, motivos musicales de todas las regiones de América.

Su leyenda guaraní es un cuadro del Paraguay, sencillamente grande, con mucho de marcha heroica y mucho de elegía pasionaria. Música totalmente guaranítica, en la dulzura del soñar indio, en la paz del crepúsculo toba o en la tempestad del gesto charrúa.

Espejo del alma pura, grave y dulce de este artista, su música es clásica en sus giros, severa en la expresión y grande en la sinceridad.

Yo creo con el artista que es la guitarra el complejo instrumento que mejor cuadra a sus sueños; porque ningún otro podría repetir seis veces la leyenda sin palabras que Barrios tejiera en la sonora soledad de sus nocturnos artísticos.

Para él es la guitarra un alma de mujer subyugada por su gesto de vidente sensible a toda influencia de belleza que vibrara alconjuro de sus manos. El alma de una hermana buena que lo advina y lo ama en un consorcio ideal. Alma proteica que en el "estilo" prende una margarita junto a sus trenzas, que teje flanduti mientras desfilan las mágicas escenas de la leyenda, y que palidece y se muere en las evocaciones de los "tristes pampeanos", como se muere una estrella, como se muere una novia, en la inquietud del crepúsculo o en la quietud del olvido.

YAMANDÚ RODRÍGUEZ.

## DE "LOS TERRONES SOLARIEGOS"

(PARA MI RUBIA UNICA)

## I

Labremos panales  
Con nectáreas flores  
Y rayos de estrellas,  
Bajo la perfecta techumbre del cielo,  
Entre los ramajes de las almas nuestras.

Matices de aurora;  
Rumores de fuente  
Que, temblando, suena;  
Harpigial canturia de pájaros  
Cuyas alas tienen azules fulgencias;

Colores, sonidos;  
Música del pago;  
Vaporosa esencia  
De las ramas que el viento transforma  
Con sus dedos livianos en cuerdas:

Todo eso pongamos  
En la grata fronda,  
Donde las abejas  
Del amor que en nosotros habita  
Tejerán su escondida colmena.

## II

Cesto de canciones;  
Mi huerta sellada,  
Donde un jardiner,  
Con sus milagrosas llaves franqueando,  
Desparrama estrellas y colora pétalos.

; Jardinerío mío  
Vestido de blanco,  
Cuyo nombre eterno  
Es venero inexhausto, y yo invoco,  
Porque con él vivo; y porque en él ero!

; Amor es el nombre  
Que te dan mis labios  
Ungidos del fuego  
Que en el alma encienden las hondas ardencias  
De los ratos idos, tornados recuerdos!

Palomita mía;  
Rolina cantora  
Que en mi largo invierno  
Tienes en el pico cantares propicios  
Y en las alas calores fraternos...

## III

El zurrón pendiente,  
Como cruz de agobio,  
De mis hombros pálidos;  
Con sudor de ascensión en el cuerpo,  
Y temblores de luz en los párpados,

Erraba, sintiendo  
Mi sayal de sombras,  
Sostenido en la curva del báculo,  
Requiriendo una esquiva que puso  
Vibraciones extrañas en mi ánimo.

Misterio de afines  
Anhelos que viajan,  
Que se buscan y se hallan, chocando  
Sus suspiros fecundos de albericias,  
Y sus besos de carne en los labios.

El encuentro vive  
Como nota única  
Entre los milagros  
Que pueblan el mundo sutil de mi paíquiz,  
Derramando misterios diáfanos.

; Viejos conocidos  
Por la vez primera  
Que nos encontramos!  
; El amor intuitivo conduce  
Al encuentro real de los astros!

Naciste en mi espíritu  
En una mañana  
Fundida en el molde nuevo de un encanto,  
Al mirar dos calandrias nativas  
Que tejían su nido en un gajo;

Al ver que dos rosas  
Confundían sus pétalos  
Al impulso suave de un hábito;  
Al mirar las agujas astrales  
En los surcos las fibras hilando...

Mi barca de ensueños;  
Mi churrinche estivo;  
Mainumby de susurros alados  
Que en las tercas corolas se espeja,  
Poniendo matices y polen sagrado.

## IV

Aqua de mi arroyo  
En que el camalote  
De mis ilusiones columpia el capullo  
Que es un cálix de luz donde albergan  
Los ecos nocturnos.

Sonoro alambrado  
Donde el viento artista  
Ejecuta con dedos traslúcidos  
La canción adurniente que infunde  
La paz del crepúsculo...

Porque eres de carne,  
De sangre, de nervios,

De espíritu puro;  
Porque, ahondando en mis ojos clarísimos,  
Entiendes mis ansias, mi amor, mis impulsos;

Porque eres tan ténue  
Que pareces formada  
Con tijeras solares;

Porque eres tan rubia que creo  
Que tú has desnudado todos los trigales;

Porque eres armónica  
Como mi guitarra  
De cuerdas de alambre;

Porque eres mi virgen de azules alitas;  
Porque eres la única que puede ser ángel;

Porque me almidaras;  
Porque me enloqueces;

Porque me transformas, me elevas, me abates;  
Porque cuando duermo te arropo de tulles  
Y te exorno la frente radiante

Con catorce estrellitas  
Que se deshilachan en regios diamantes;

Porque eres la hostia

Que hasta el alma llega,  
Y sujetas pasiones y brios,  
Levantando mi frente, cuajada

Abril de 1914.

## CARTAS Á UNA AMIGA

PEDRO LEANDRO IPUCHE.

Milán, Abril 1914.

Cumpliendo lo prometido en el momento enternecedor de nuestra despedida, empiezo hoy esta serie de cartas que te llevarán sinceramente mis impresiones de viaje. Quizá algunas de mis observaciones te parezcan pueriles o ingenuas, no importa; te aseguro que serán bien más y no tomadas de las guías y de los prospectos reclames!... ¡te sorprenderás!... Te aseguro que más de una "correspondencia" publicada en los diarios y firmada por viajeros, ignorantes o no, pero incapaces de coordinar los lineas sin faltas gramaticales, son fieles traducciones de las innumerables guías italianas, francesas e inglesas que se venden aquí en todas las Estaciones de las Ferrocarriles y en cuantos kioscos encuentras a tu paso.

Un periodista español que hizo el viaje con nosotros desde Río de Janeiro a Vigo, me dió la clave de ese enigma que siempre me había preocupado, esto es: de como personas cuya conversación revelaba la poca cultura de su espíritu o la nula inspiración de su mente prosaica, podían sin entender de pintura o escultura, de música o de arquitectura, describir sus impresiones con tal poesía, en algunos casos, y en otros con términos al alcance únicamente de los iniciados. Riendo, el buen compañero, tomó un catálogo de una exposición, traducimos el comentario sobre uno de los más bellos cuadros y después cambiando alguna que otra palabra, por ejemplo: donde se leía "hermoso" pusimos "bello" donde "blanco" "nieve" donde "paz" "tranquilidad", pudimos los dos firmar dos artículos muy aceptables que hubiésemos enviado, en la se-

De ideas azules, pensares, volidos...  
Porque un harpa has hecho  
De música blanca,  
— A la luz simbólica del astro noctívago,—  
De la reja vestida de flores,  
En donde mis dedos se hunden entre lirios...  
Por eso eres mía;  
Por eso soy tuyo;  
Por eso te invito  
A labrar los panales eternos  
Del amor que nos tiene cautivos  
En sus redes de mallas de oro  
Donde nadie se siente perdido,  
Pues que libre es el hombre, sujeto  
A lo que abre cauces de luz al espíritu...

Dame tus dos manos, que en nuestro camino  
Puede haber tropiezos, barrancas y fosas.  
A saltos y vuelos todo libramos.  
Dios nos ha bendecido. Es la aurora.

Todo esplende en murmullos, en trinos,  
En gorjeos, rumores y aromas;  
Y hasta el fondo abismal del espíritu  
Entra el día con luz milagrosa;  
¡Y el amor nos ata por siempre las almas  
Con cintas de estrellas bordadas de gloria!

guridad de hacer muy buen papel, a cualquier periódico "serio y respetable" y que no eran otra cosa que dos sollemanes... plagiós! Por si tienes veleidades de convertirte en "corresponsal" ya sabes el medio del cual se valen los que no tienen ideas propias. Y como mi honestidad literaria es exagerada tienes también explicado el "porqué" no encontrarás en mis cartas, que casi serán un diario de viaje, otras observaciones que las absolutamente personales.

Hace tres días que estoy en Milán. Es esta una ciudad muy simpática, limpia, alegre, agradabilísima en todo sentido. Sus grandes tiendas elegantemente puestas, sus lujosas confiterías, las joyerías ostentando alhajas, que valen una fortuna, le dan aspecto de ciudad rica y distinguida.

La tan conocida galería "Vittorio Emanuele" es una de las bellezas de Milán. Esta galería está situada entre la "Plaza del Duomo" y la de la Scala, tiene forma de cruz y en el centro en octógono para formar la preciosa cúpula de 50 metros de altura. Ornada de lindos y llamativos negocios, de cafés concurridísimos, cruzada por miles de personas de todas las nacionalidades, ofrece el aspecto más extraordinariamente movido e interesante que puedas imaginar.

La visita al Duomo (Catedral) fué rica en impresiones artísticas. Las naves severas, imponentes; los colosales ventanales; las obras de arte que allí se admirar; los monumentos, el "tesoro" que guarda cruces bizantinas de

oro macizo y piedras preciosas, estatuas de santos de plata y oro (San Ambrosio y San Carlos de tamaño natural) obligan al asombro misticamente respetuoso.

La forma del Duomo es de cruz latina. En su exterior de estilo renacimiento que contrasta, en parte, con el interior gótico, sostenido por cincuenta y dos columnas, severamente elegantes, de 48 metros de altura... y la cúpula mayor tiene 108 metros! Es de una magnificencia imponente. Entre los monumentos de riquísimos mármolos

les admiramos las tumbas de Intimiano, Visconti, Carilli, etc., y la estatua de San Bartolomé desollado, obra notable de Marco Agrati e interesantísima por los profundos conocimientos anatómicos que revela.

La monumental puerta de bronce ejecutada en 1906 por Pogliaghi, es de un valor artístico y de una riqueza grande. Representa en preciosos relieves la vida de Jesús.

En fin, querida, añade a todo esto que el exterior de

la Catedral está revestido de rico marmol, que la ornán dos mil estatuas, salientes y relieves arquitectónicos que son una filigrana, que los mosaicos más valiosos han sido empleados para su piso, que cuanto tus ojos descubren revela grandiosidad y, quizás podrás hacerle una idea aproximada de la esplendidez que en vano he intentado describirte.

Y no creas que esta Catedral impresiona profanamente como otras que semejan museos. No! En el Duomo todo es grave, majestuoso. Sientes que hay algo íntimo que te dice que estás en la "Casa de Dios" y una emoción profunda te hace inclinar la cabeza y doblar la rodilla con reverencia honda y sincera, murmurando una plegaria ferviente que es un acto de fe y acatamiento a la grandeza de la religión cristiana!

Con un buen abrazo en el que vá toda su ternura se despidió hasta pronto tu.

FABIOLA.

## BIBLIOGRÁFICA

### LAS HORAS GALANTES DE CARLOS MARÍA DE VALLEJO

Las Horas Galantes constituyen el primer volumen de Carlos María de Vallejo, dado a la publicidad, pues "El Alma de Don Quijote" premiado en el concurso de la Biblioteca Renacimiento de Madrid, no ha aparecido aún.

Las Horas Galantes, en forma poética impeccables, mérito este del cual casi siempre carecen los primeros libros, muestran una inspiración vasta y sana dentro de su género perfumado por las rosas y los claveles del Madrigal. El poeta, en estas épocas de predilección por la literatura francesa, se muestra ante todo, enamorado de la vieja poesía castellana. Ya lo dice esto el cuarteto que aparece en la portada, del Condestable Don Alvaro de Lima.

Mi persona siempre fué  
et así será toda ora  
servidor de una señora  
la cual yo nunca diré  
páginas después, es confirmado en "Galantería Burlesca".

Mi orgullo de castellano  
jamás en galantería  
Mendigara idolatría  
con su gesto cortesano;  
si es vuestro mirar traidor  
y a mi pasión inconstante;  
amiga, os devuelvo el guante  
que me arrojó vuestro amor

Dice el romance aprendido,  
con orgullo bien sincero:  
"Nunca fuera caballero  
de damas tan bien servido  
y una ingenua vanidad

do hizo creer vencedora  
mas la lucha es vengadora  
para alezar caridad

El poeta tiene el alma abierta para sentir las exquisiciones de las Cortes de Amor, para cantar con los labios encendidos por el deseo, ante la celosía que oculta el rostro de la mujer amada; para sentir en la soledad, la añoranza de un amor lejano; para estellar la silueta de una mujer que pasa, en medio del movimiento febril de las capitales modernas, con un soneto de dulzura pastoral, endulzado con miel de los idílos, o vibrando con "las felinas ansias de un sátiro travieso".

Alas políromas cierran el volumen y muestran nuevas fuentes de inspiración de nuestro poeta. Los soldados de plomo lo iniciaron. Ya conocida y admirada desde que apareció, hace más de tres años, —en la revista montevideana "Apolo" dirigida por nuestro colaborador Manuel Pérez y Curis, sus cuartetos cantan las alegrías del juego preferido en la infancia.

Uno de ellos dice:

Hoy os veo y sonrío con amargo consuelo  
porque no sois como antes a mí mirar de hombre;  
en mi vivo tan solo de aquél pasado, el nombre,  
el santo hogar vacío y unos ojos del cielo...

Loanza a Julio Herrera y Reissig, es digna de la gloria del gran poeta muerto, con la cascada de sus pareados de alejandrinos.

Le sigue un soneto a Armando Vasseur, el bardo a quien Max Nordau ha declarado uno de los más altos líricos contemporáneos, y otros como El año que muere, La noche buena, que con Mi última voluntad, cierran brillantemente el libro.

Carlos María de Vallejo pertenece a la más joven generación de poetas uruguayos, su primer libro no es solamente una promesa, es una realidad victoriosa que ha sido y será acompañada por el elogio de la Crítica.

El exceso de material nos ha impedido la aparición de Notas y la restricción de la sección bibliográfica.

# La principal casa en Montevideo

PARA VESTIR CON ELEGANCIA

## PARIS-BÉBÉS

## MIRA Hnos.

Distinguida señora:

Tenemos el honor de participar á Vd. que desde el dia 24 de Agosto, hemos puesto en exposición y á la venta, todo nuestro importante surtido de artículos para las estaciones

### Primavera-Verano

Por la gran variedad en vestidos modelos, Sombreros adornados, Tapados novedad de playa para niñas, trajes, gorras y calzados para varones, como también el especial surtido en vestiditos, tapaditos, Faldones y gorras para Bébés; nos tomamos la libertad de recomendarle, pues su selección es de lo más novedoso y elegante, que han creado los más afamados modistas de

## PRIMAVERA VERANO 1914

### PARIS Y LONDRES

Esperando seguir mereciéndole la confianza con que Vd. ha tenido la amabilidad de honrarnos siempre, le anticipamos las gracias repitiéndonos sus muy atts. y Ss. Ss.

## MIRA Hnos.



# LA COPA DE L'AUTO

## UNA CARRERA SOBERBIA

Si, fué una carrera espléndida, una porfia desenfrenada desde el principio al fin entre los DION-PEUGEOT y los HISPANO-SUIZA

Al lado de estos magnificos coches los otros concurrentes pasaban inadvertidos. Duelo mas emocionante, fuimos presa de extraña emoción, un disparo de cañon, llega Truccarelli y su Hispano-Suiza.

Exposición: CALLE 25 DE MAYO, 734

Peluquería, Perfumería y Mercería

DE «LOS OFICIALES»

DE  
Lombardi, Carelli y Macellaro

Gran surtido de cuellos, camisas, bastones, impermeables y demás artículos para hombres

Casa especial en corbatas y perfumes finos

Servicio especial de peluquería; empíéanse sistemas modernos de antisepsia.

Masajes faciales, manicuro y gabinete especial para aplicaciones de tinturas.

**434 - 25 de Mayo - 434**

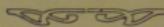
PRECIOS MÓDICOS.

MONTEVIDEO.

# Aves de Raza

Wyandottes, blancas y plateadas

**\$ 8.00 LA PIEZA**



Escribir Casilla Correo Núm. 220

Ajuares, Batones, Blusas, Matinées, Bonetería y Layettes

Señoras No pierdan el tiempo  
en recorrer tiendas,  
vayan directamente:

A la Maison de Lingerie

1344 - J. C. Gomez - 1344

Importación  
DIRECTA

Todas son novedades

A precios irrisorios



## Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Avisamos á nuestros suscriptores semestrales, que con esta fecha vencen sus suscripciones, y que deben apresurarse á renovarlas á fin de no sufrir interrupciones en la recepción de los números próximos. - - -

LA ADMINISTRACIÓN  
508 RINCÓN 508

ó Casilla de Correo, 220

**A. Picasso y C<sup>ia</sup>**

ÚNICOS IMPORTADORES DEL DELICIOSO

**Cacao Driesssen**

VENTA

Almacén San Francisco

**CERRITO**

333/37

—  
Teléfono Uruguaya 228  
(CENTRAL)

## NUESTROS SUSCRIPTORES

José Batlle y Ordóñez  
 Luis Abente Hsodo  
 Josefina Acevedo  
 Joaquín Albiach y Mora  
 Walter C. Amy  
 María Arrié de Araucho  
 Federico P. Arross  
 Doctor Francisco Azarola  
 Doctor Polycarpo Aznárez  
 Carlos L. Bajwajda  
 Alfredo Basañez  
 Matilde Basañez  
 Lola Sánchez de Berro  
 Angel Bouillón  
 Antonio Braga  
 Ernesto Brunel  
 Matilde Gómez de Cadena  
 Señoritas de Casarino  
 Alberto Castells Castellanos  
 Doctor José María Castellanos  
 Doctor Daniel Castellanos  
 Alberto Castells  
 Edita Glascougan de Castells  
 Fanny Jaureguiberry de Castro  
 Juan Catán  
 Leónor Cachón de Carrera  
 Macdonald F. Correa  
 Francisco E. da Silva  
 Señoritas de Medina  
 Albuana Sesca de Dexheimer  
 Esteban Díaz  
 Doctor Pedro J. Díaz  
 Ceute Dupont  
 Carlos Durán  
 Osvaldo Falla  
 Rodolfo Favaro  
 Rosa Amorín de Ferraz  
 José A. Ferreira  
 Manuel P. Flandino  
 Carlos Folle  
 Mercedes Iba de Folle  
 Carlos Fortea  
 Ana María F. de Gallinal  
 Zenobia Pérez Domar de Ximénez  
 Domingo García Laya  
 Emilio N. Giuffrè  
 José B. Gómez  
 Agustín Gutiérrez  
 Gerónimus Grandin  
 Angel Guerra  
 Arturo Hebert Jackson



Fermín Hontor  
 Soledad Platano de Idiarte Borda  
 Juan J. Iba Moreno  
 Alberto Lacortell  
 Enrique Lafargue  
 Señoritas de Larravide Linares  
 Francisco Larralde  
 Antonio B. Larralde  
 Doctor Santiago Ledesma  
 Doctor Luis P. Lengua  
 Doctor Andrés Lernera  
 Antonio D. Lissich  
 Doctor Ricardo MacKinnon  
 Matéo Maccarino  
 Carlos M. Magaña  
 Pablo Magaña  
 Marqués de Medina  
 Alvaro Martínez  
 María Correa de Martínez  
 Macarena Lamarr de Martínez  
 Ana Cunha de Martínez  
 Mauro Píriz de Menéndez  
 Sofía González de Minelli  
 Doctor Luis Menéndez  
 José A. Mora Magariños  
 Doctor Juan B. Morelli  
 Doctor Lucas Moreno  
 Juan B. Moreira  
 José Luis Muñiz  
 Manuel Muñiz y Malines  
 Fernando Nefel Alarcón  
 Ramón B. Negro  
 Angela Salvatierra de Nery  
 Augusto Nery  
 Doctor Carlos Nery  
 Lorenzo J. Noceti  
 Doctor Francisco Noriega  
 Margarita Cibils de Núñez  
 José Pérez Ordeig  
 Doctor Camilo Páez  
 Doctor Edmundo Páez  
 Alberto Peñaloza  
 Manuel Pérez y Fuentes  
 Señorita Ema Pérez  
 Emilia Pérez de Pergría  
 Luis María Pérez Rötter  
 Doctor Eugenio M. Patig  
 Doctor Teodilo Picheyro  
 Diego Picheyro  
 Mariano J. Preve  
 Doctor Arturo Pang

CONTINUARA

Se encuentran en venta en nuestra Administración:

“HORAS GALANTES” de Carlos María de Vallejo . . .	0.50 cts.
“AIRES DE CAMPO” de Yamandú Rodríguez . . . .	0.40 “
“ANFORAS DE BARRO” de Fernán Silva Valdés . . .	0.50 “
“PAISAJES SENTIMENTALES” de Alfredo Martínez .	0.30 “

# TABARÉ

REVISTA LITERARIA NACIONAL  
508 — RINCON — 508



LA URGUAYA, 942 (central) MONTEVIDEO



SUSCRIPCIÓN ANUAL \$ 5.50

ID. SEMESTRAL " 2.75

ID. MENSUAL " 0.50